

MS  
ING  
AR

TO  
O

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA

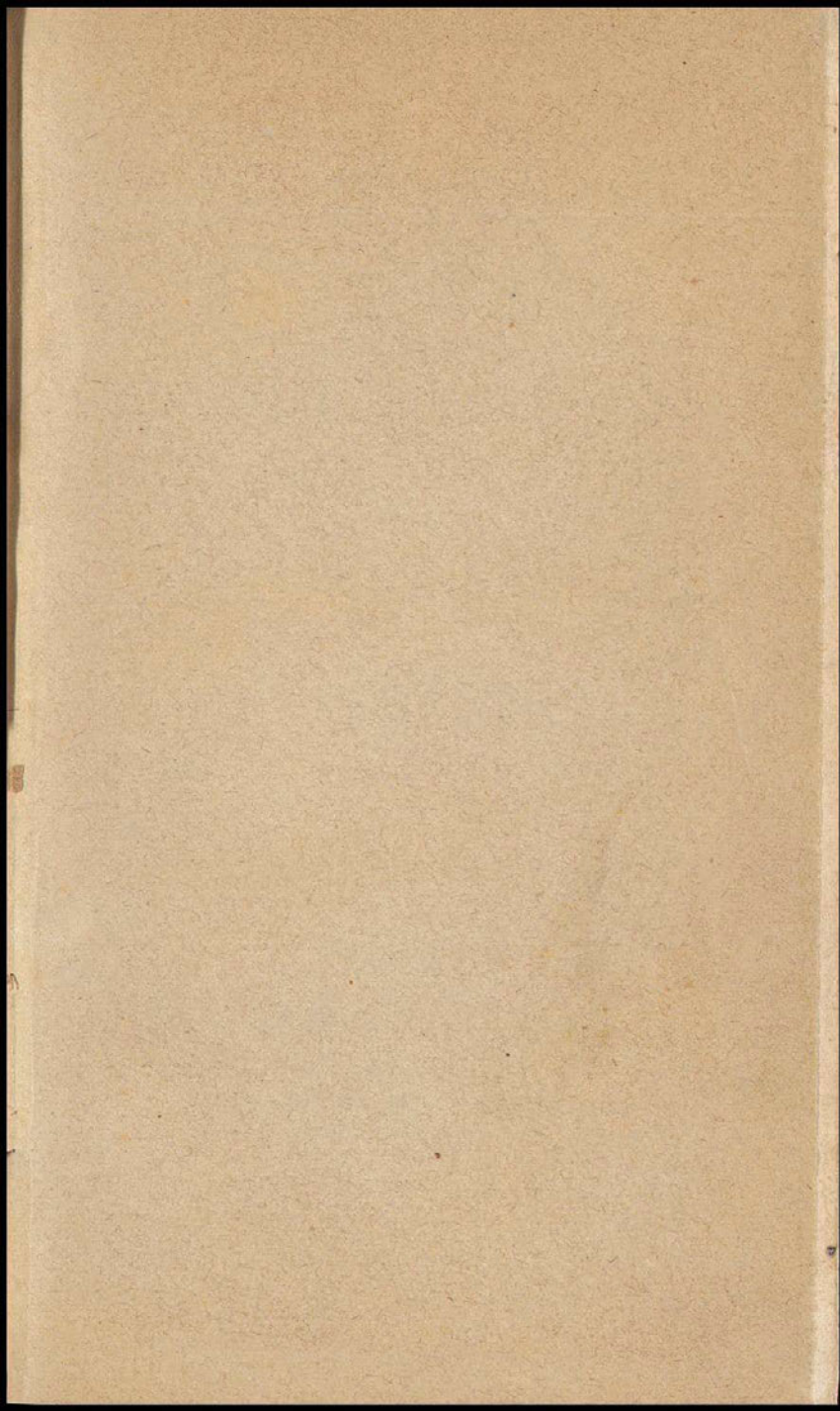
**ARCHIVO**

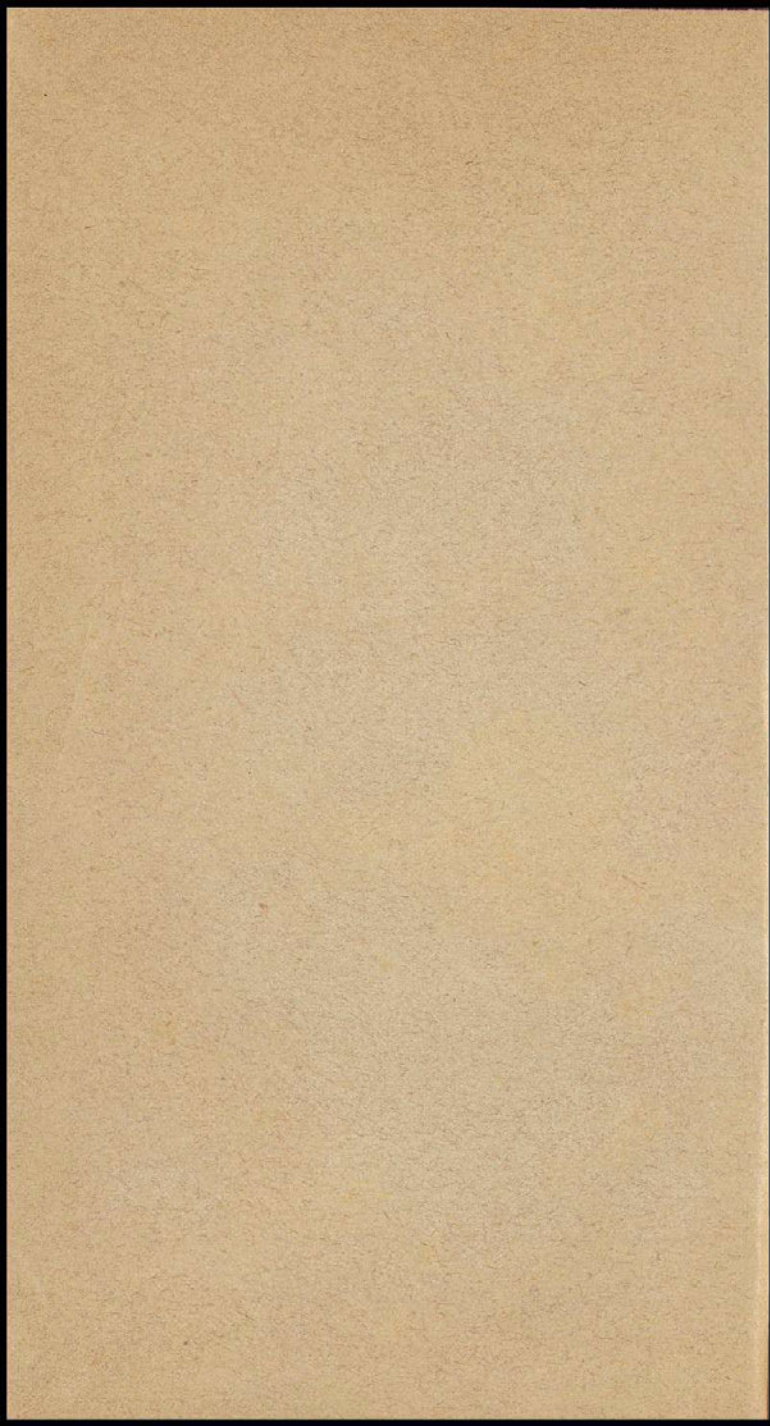
EST<sup>E</sup> 10

TAB<sup>A</sup> H

N.<sup>o</sup> 85









A

# POESÍAS

DE

D. RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.



MADRID:

IMPRESA DE JUAN FERNANDEZ,  
calle del Barco, número 20.

—  
1866.

R. 9329

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima sin su permiso.

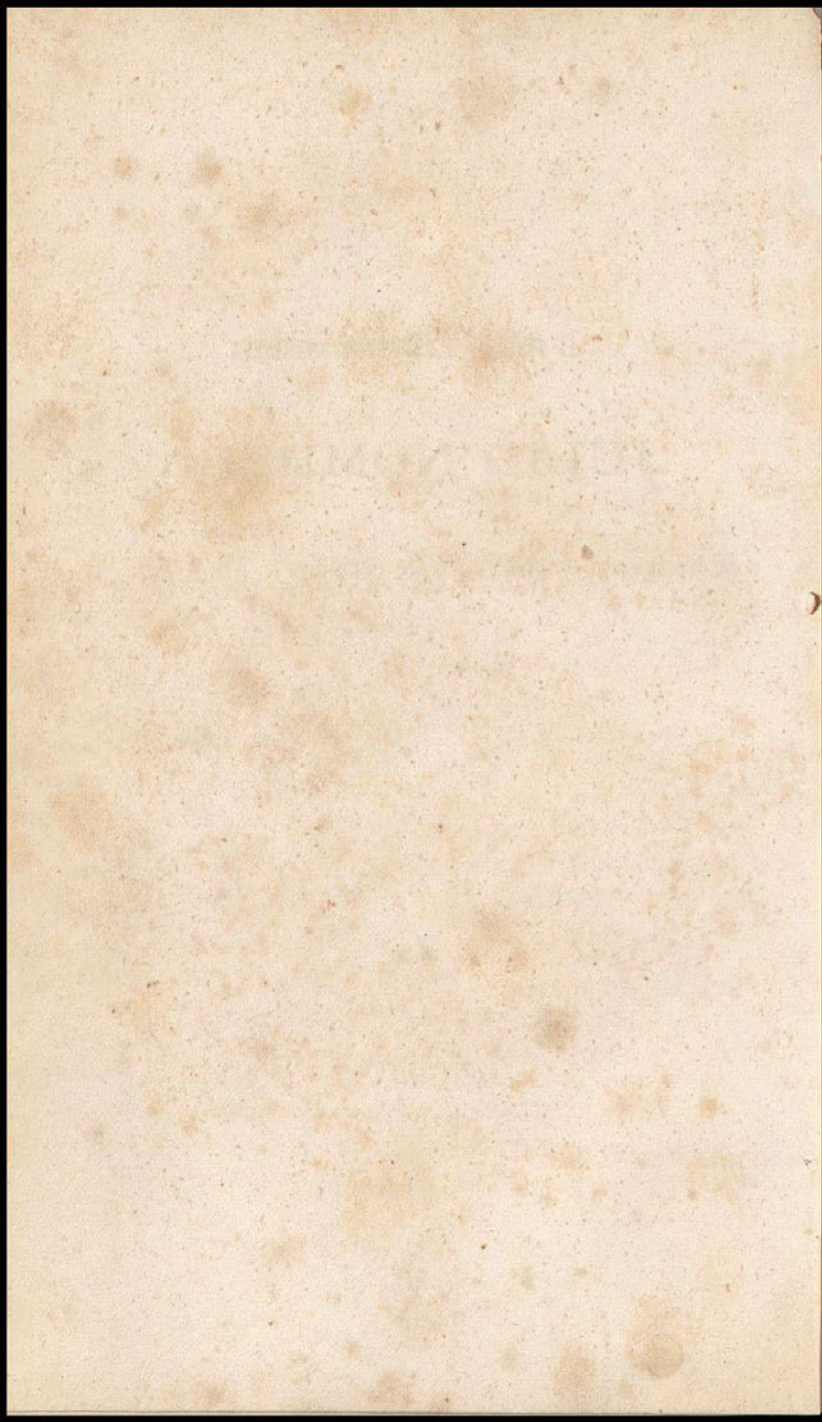


AL FECUNDO Y REPUTADO NOVELISTA

JULIO NOMBELA

en testimonio de gratitud y de cariño,

EL AUTOR.





## AL LECTOR.

---

Este libro, fruto primero de mi humilde pluma, sale á luz, como se observa desde luego, sin padrino; esto es, sin que le preceda el acostumbrado prólogo de algun respetable crítico. No sé si me hará falta esa presentacion al mundo literario por quien ya tuviera en él un puesto distinguido, ó si léjos de eso, las gentes que le pueblan me recibirán con benévola acogida aunque me presente sólo, cual corresponde recibir en la democrática literatura al que únicamente aspira á ocupar en ella la simple y modesta plaza de ciudadano. Pero he creido que por más prólogos laudatorios, artículos encomiásticos, vehementes apologías, que pudiesen figurar en torno de mi libro y aún al frente de sus páginas, mi libro no habría de ser nunca más que lo que es. Si las producciones que encierra son de las pocas escogidas entre las muchas llamadas para grabarse y vivir tanto como los siglos en la delicada memoria de la Humanidad, ellas se abrirán camino y quedarán á flote en el lago de los naufragios donde tanto aparece y desaparece, flota y se hunde, grita y calla, nace y muere en sólo un dia. Si, por el contrario, mi pobre libro es de los muchos que están destinados á ser pasto de los peces, inútil sería que con medios artificiales le sostuviéramos y con débiles empujes dilatáramos por algunos momentos su pérdida inevitable.

Además, el insertar un autor un prólogo laudatorio en su obra, porque claro es que si fuese depresivo no le insertaría, me ha parecido siempre que era lo mismo que ponerse un papel sobre la frente en que cualquier amigo dijera bajo su firma: «este caballero es muy buen mozo.»

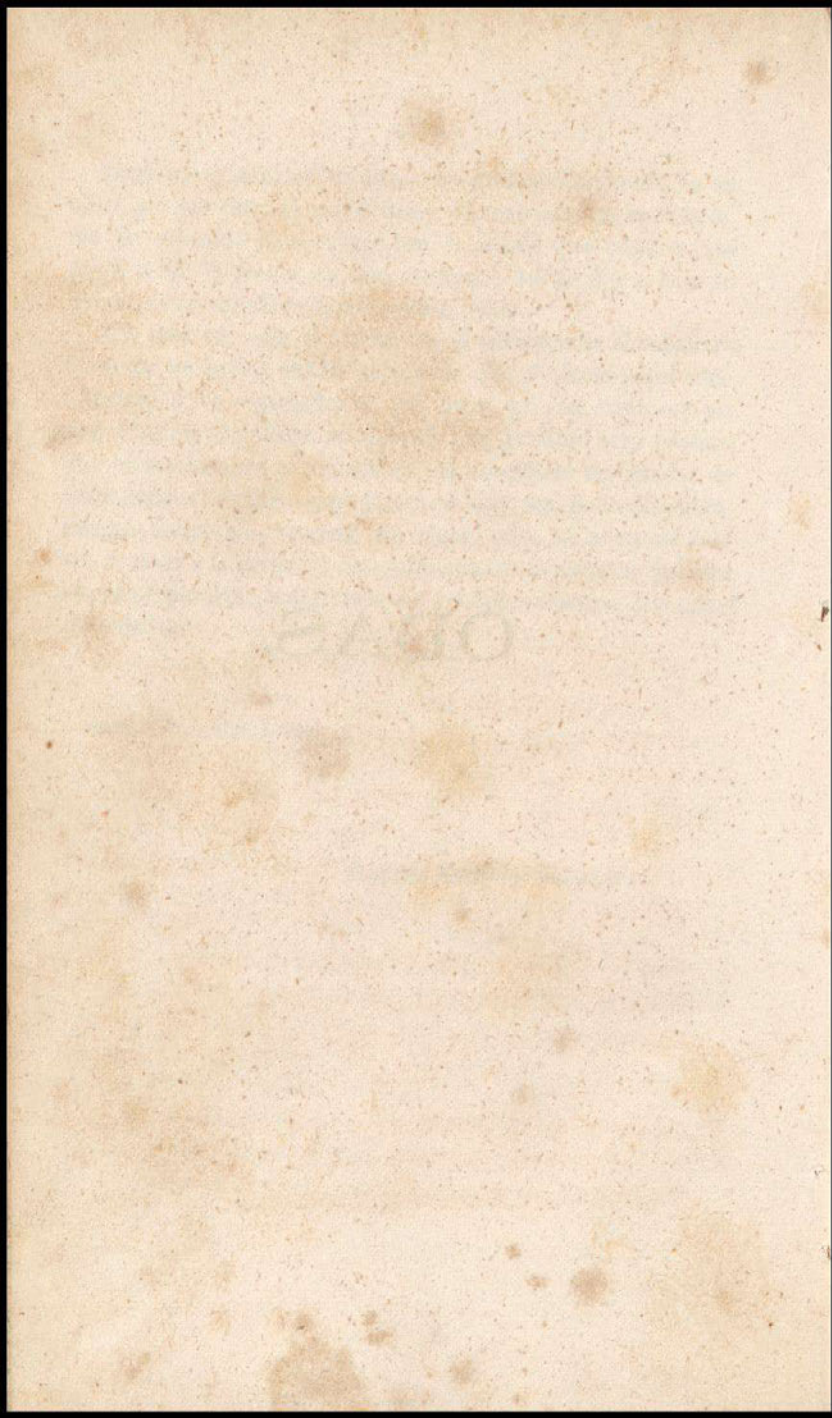
Y lo peor es, que si á pesar de la advertencia el caballero fuese feo no habría medio posible de que el citado papel convenciera á los espectadores. Asi pues, yo, tal como soy me doy á luz; si el público me aplaude, mi gratitud será profunda; si me censura severamente, le escucharé resignado; de todos modos lo único que deseo es que sea justo conmigo, aunque tenga que tratarme con rigor; pues tal es en mi ánimo el amor á la verdad y el sentimiento de la justicia, que aun en mi propio daño quiero más oír verdades amargas que mentiras dulces.

Madrid 1.º de Abril de 1866.

RAFAEL SERRANO ALCAZAR.



ODAS.







Á COLON.

---

«Haya otro mundo más,» dijo potente  
la voz del génio un día.  
Y sonando esta voz en Occidente  
otro mundo viviente  
tras el inmenso mar aparecía.

En vano osada la ignorancia quiso  
con míseros clamores  
detenerle en su impulso soberano;  
buscaba en nuevo Eden lauros y flores;  
y abriendo de la ciencia un nuevo arcano  
halló su paraíso  
escondido detrás del Océano.

¿Quién basta á detenerle? No hay cadena

para el alma del génio. Ella en sus alas,  
ligeras como el viento ,  
se remonta serena  
al alto firmamento,  
cruza la negra nube,  
y audaz y altiva y vigorosa sube  
hasta el trono de Dios Omnipotente,  
con él brilla y fulgura,  
le mira frente á frente,  
escucha la verdad nítida y pura  
y tornándose en ángel  
con el perfume arrobador del cielo,  
vuelve su ráudo vuelo  
y á la tierra otra vez descende ufana;  
y lo que el mundo de su voz escucha  
es de Dios la palabra soberana.

Así Colon , en su elevada mente  
gozoso concebía  
que tras del mar hirviente  
que lleva junto al polo sus espumas,  
algun mundo bullía,  
velado entre las brumas,  
de gayas flores y fecundo suelo,  
allá por donde el sol pródigo vierte  
de su esplendente luz rico tesoro,



donde el árbol gigante llega al cielo,  
donde tiene la tierra entrañas de oro.

¡Y pudo, oh Dios, de la ignorancia el velo  
sepultar tanto bien y gloria tanta  
en su pecho anhelante!

Mas no tal mengua; que el hispano suelo  
empujando su planta

lanzóle al ancho mar, y en el instante  
se vió á Colon partir. ¡Gloria y ventura

á mi patria querida

que le acoge en su seno generosa  
y por hijo le aclama!

¿Qué importa que orgullosa  
otra fértil region le diera vida

y que en ella su cuna se meciera?

Mi patria fué, mi patria, la primera  
que hizo brillar la comprimida llama  
que ardia de su mente en lo profundo.

La gloria de Colon es española;  
por España su génio nace al mundo:  
¡España es de Colon la patria sola!

Génio gigante, colossal figura,  
nunca del tiempo en la veloz huida,  
de los siglos oculto en la espesura



tu nombre morirá; nunca perdido  
 irás á sepultar tu altiva frente  
 al rumor de las negras tempestades  
 en el hondo sepulcro del olvido;  
 que mientras haya luz y el orbe aliente  
 será el recuerdo tuyo á las edades  
 timbre sagrado de brillante gloria:  
*Colon*, llena de orgullo  
 en página inmortal dirá la historia;  
 y el nombre de Colon vivirá eterno  
 del uno y otro mundo en la memoria.

Contempládle al partir. La omnipotencia  
 le lleva donde están sus nuevos Lares.  
 ¡Cuán sublime aparece la presencia  
 del génio ante los mares!

Lanza la tempestad fieros rugidos,  
 rueda el trueno en el alto firmamento,  
 los peñascos retiemblan conmovidos,  
 brama en las ondas furibundo el viento.  
 Mil gritos en la playa confundidos  
 saludan á Colon y audaz le llaman;  
 asoma al fin, y á su presencia augusta  
 ni ruge el trueno, ni los vientos braman.

Todo le rinde párias obediente:



de las ondas revueltas la cadena  
 tiéndese en manto de cristal luciente  
 de plata y de zafir que terso brilla  
 porque pueda serena  
 cruzar por él la venturosa quilla.  
 En derredor de la gallarda nave,  
 mecida en lecho de hervorosa espuma,  
 ondea deslizándose suave,  
 cortando el viento con su vuelo grave,  
 de las aves del mar la blanca pluma.  
 El aura, que con tímidos acentos  
 huyó á la tempestad, torna gozosa  
 calmados al mirar los elementos,  
 va á jugar con la vela vagarosa  
 é hinchada al verla con temor suspira.  
 Todo envidia á Colon, todo le admira;  
 y el mismo sol que en la celeste altura  
 donde asientan su planta los querubés  
 con régia magestad se enseñoera,  
 esconde entre las nubes  
 la sonrojada frente;  
 porque otra llama sobre el mar campea  
 más hermosa que el sol, más esplendente.

¡ Oh mar! tú que espumoso  
 en nítidos raudales

dilatándote vas voluptuoso ,  
y en el límpido azul de tus cristales  
escondes orgulloso  
nácares , conchas , perlas y corales :  
tú que triunfante y tremebundo subes  
cuando al cielo á escalar llegas bravío  
de negra tromba en las preñadas nubes :  
tú, en cuyo lecho cóncavo y sombrío  
de resistente roca diamantina  
la tempestad germina :  
que hierves en los hórridos volcanes  
que abrasan de la tierra el hondo seno ,  
y alientas con los fieros huracanes ,  
y cantas con el trueno :  
tú, que subes en líquidas montañas  
ceñidas de espumantes aureolas ,  
y potente y sonoro ,  
cuando empañan tus olas  
de la roja lumbrera el disco de oro :  
tú, que en rudo y fragoso torbellino  
amagas de los orbes el destino  
cuando en ti la tormenta se levanta ;  
tú sólo que eres grande  
debes abrir camino  
del genio audaz á la soberbia planta.




Partió Colon. En su triunfal carrera  
claros fulgores en redor derrama  
su embarcacion velera.  
Cortando de las olas la corriente  
le mira el vulgo, y con desprecio exclama:  
« ¡ Fantástica quimera!  
» ¡ Delirios del dormir! ¡ Pobre demente! »  
Dormido estaba, sí; pero dormia  
como en la noche el sol, sueño fecundo:  
al despertar la aurora nace el dia;  
al despertar Colon nació otro mundo.

Laurel eterno á su inmortal memoria:  
tú que viste brillar en lontananza  
de otras playas las vírgenes arenas:  
tú que viste cumplida tu esperanza,  
y el campo do alcanzaste la victoria  
cruzándole sujeto entre cadenas  
símbolo fuiste de la humana gloria:  
tú por quien tanto se elevara un dia  
el nombre excelso de la patria mia;  
bien hiciste en seguir, oh génio augusto,  
tu ardiente inspiracion, hija del cielo,  
y en tu creciente anhelo  
romper con fuerte mano  
los límites del piélago profundo.

Bien hiciste en buscar otras regiones  
en el vasto Océano  
do vivan nuevas gentes  
que contemplen tu fama y les asombre:  
que no bastaba un mundo  
para abarcar tu gigantesco nombre.

189





## MOISÉS.

—

Pueblo inmenso de Dios, alza la frente:  
mira aquel monte de fulgores lleno:  
contempla absorto la encendida cumbre  
de donde ha de brotar con voz de trueno  
la palabra de Dios omnipotente.

Cárdeno brilla el luminar del día:  
un mar revuelto de rojiza lumbre  
á lo léjos parece el horizonte:  
se oye rugir la tempestad bravía,  
y rayos lanza de su seno el monte.

Sobre el trono que forma la tormenta,  
allá en la excelsa y encumbrada altura,  
sintiendo rudo el huracan que alienta

llena de encanto y magestad se ostenta  
del Profeta inmortal la gran figura.

Aparece Jehová; noble y severa  
su faz levanta el venerable anciano;  
mece el viento su larga cabellera;  
y en su carro de luz cruza la esfera  
el Señor de los mundos soberano.

De las almas la estrella salvadora,  
la ve rauda llegar su vista inquieta;  
su excelsa magestad humilde adora,  
y por orden de Dios con voz sonora  
al pueblo de Israel dice el Profeta:

«No hay más que un Dios eterno y prepotente:  
»fieles hijos de Abraham, el cielo os llama:  
»del bien y la verdad la hermosa fuente  
»hoy en vosotros pródigo derrama.

»Sois por Él escogidos en el mundo:  
»no temais; los dragones del averno  
»vencidos gemirán en lo profundo  
»si cumplis los designios del Eterno.

»Ya no irá vuestra planta sin destino  
»por los desiertos áridos perdida;



» que hoy descende á marcar vuestro camino  
 » el Autor soberano de la vida.

» Hoy da de sus grandezas un portento  
 » con su augusta presencia el Rey de Reyes:  
 » escuchad de su voz el sacro acento,  
 » ved en el mármol sus eternas leyes.»

Dijo; y preñados de impotente saña  
 los génius de Luzbel, hórrido grito  
 lanzan en pos del huracan que zumba:  
 de la tierra los ejes de granito  
 se estremecen al trueno que retumba.  
 Rasga las nubes y fugáz se ahuyenta  
 del convulso relámpago la lumbré,  
 y entre el fiero rumor de la tormenta  
 los marmóreos cimientos quebrantando,  
 va la voz del Creador de cumbre en cumbre  
 por las calcáreas rocas resonando.

¡Grande fué tu poder, oh Rey del Cielo!  
 Entónces venturosa  
 tendió el alma su vuelo  
 del ancho mundo en la region hermosa;  
 perdióse en lontananza  
 del negro mal huyendo los abrojos;

y el sol de la virtud vieron sus ojos  
 junto al astro feliz de la esperanza.  
 Entónces , de la muerte en el sudario  
 se envolvieron cual súa podredumbre  
 la vil codicia y el saúdo encono ;  
 el lecho conyugal fué un santuario ,  
 y al amor paternal alzóse un trono.  
 Entónces que triunfal cruzó los vientos  
 el eco de tu voz dulce y fecundo ,  
 vió en tus leyes eternas sus cimientos  
 la santa libertad , sávia del mundo.  
 Entónces la existencia maldecida  
 del lúbrico placer huyó cobarde ;  
 de la pasión ardiente y fementida  
 el turbulento mar quedóse en calma ;  
 se rasgó el porvenir de la otra vida  
 y hallóse grande y venturosa el alma.

Salud , eterno Dios ; el arpa augusta  
 quisiera yo tener para ensalzarte  
 de aquel que contempló tu saña justa  
 y al pié del Rojo mar llegó á cantarte.  
 De aquel que á impulsos del poder celeste  
 en sus hondas halló fácil sendero,  
 miéntras se hundió de la contraria hueste  
*como piedra caballo y caballero.*

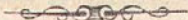


Entónces, oh mi Dios, yo te cantara,  
y tu coro de angélicos querubes  
mis inspirados cantos envidiara.  
Cantara al verte en la jigante roca  
del alto Sináí, cuando entre nubes  
de grata mirra y oloroso incienso  
sientes rugir la tempestad bravía;  
que es cuando más inmenso  
te contempla mi ardiente fantasía.  
Sobre su egregia cumbre refulgente,  
aun más que en el Calvario  
grande te mira mi asombrada mente:  
que al entrar de tu vida en lo profundo  
de tu existencia describiendo el velo,  
hallo en la cruz la víctima del mundo,  
y al lado de Moisés al Rey del cielo.

¡Moisés! Su sacro y venerable nombre  
el supremo Hacedor omnipotente  
dejarlo quiso al hombre  
grabado de los mundos en la frente.  
Y en la mansion templada en que sus dones  
rinde Flora á los campos que corona,  
y del helado polo en las regiones,  
y en la abrasada zona  
que el rojo sol á su poder sujeta,

resuenan por do quier los dulces sonos  
del arpa del Profeta.

Su nombre es inmortal; pasan en vano  
los siglos tras los siglos: las naciones  
han de guardar eterna su memoria;  
que es Moisés, el Profeta soberano,  
la figura más grande de la historia.





## GLORIAS DEL SIGLO XIX.

---

### EL ICTÍNEO.

Ruja el cóncavo mar; rompan sus olas  
esas frentes de piedra de los montes;  
abran su tumba al luminar del día,  
y brote en cenicientas aureolas  
la tempestad, á sepultar bravía  
en su oscuro crespon los horizontes;  
quebrántense las rocas en su seno  
y abran paso á los hálitos hirvientes  
y cruja el huracan y rueda el trueno  
quebrando las indómitas corrientes;  
brame el vencido mar, y al orbe asombre  
la ronca voz de su dolor profundo;  
que cual otro Colon, ha habido un hombre

que ha arrancado á ese mar un nuevo mundo.

Bajo extensa techumbre de esmeralda;  
bajo un dosel de nítidos colores  
que se extienden y besan bullidores  
del alto monte la risueña falda;  
viendo morir á las tranquilas ondas  
cuando el aura fugaz llega á esconderlas  
de la mar en los senos virginales;  
sobre alfombras de nácares y perlas  
y entre ricos vergeles de corales,  
ocúltase cubierto por las brumas,  
agitado y sonoro,  
un ancho mundo recamado de oro  
donde nacen hirvientes las espumas;  
mansion hermosa de azulada escama  
donde se pierde el eco  
de la tormenta que en los aires brama;  
líquida entraña del inmenso espacio;  
seno profundo, resonante y hueco;  
del tirano del mar hondo palacio.

Allí se agita en su mansion oscura  
el genio de las hondas escondido  
desde que vió domando su bravura  
hinchar las blancas velas



en sus altas magníficas regiones  
las gallardas audaces caravelas  
de Cabrales, Balboas y Colones.  
Allí rugiendo llora su quebranto ;  
el pez fugaz en sus moradas sólo  
se atreve á penetrar, y él entre tanto  
dilata su poder de polo á polo.  
Allí se arrastra y se revuelve y brama ;  
lanza la tempestad en sus alientos  
y del piélago hollando los cimientos  
rey del cóncavo seno se proclama.

Mas llega Monturiol ; le alcanza ufano ;  
sorprende su guarida  
en medio del indómito Océano ;  
y hallando el triunfo que en su ardor desea ,  
mira una senda de cristal tendida  
que oculta entre las aguas serpentea ;  
su pueblo le saluda victorioso ;  
y él con la antorcha de su ciencia erguido  
en el ICTÍNEO audaz surca atrevido  
los abismos del piélago espumoso.  
En vano ruge la tormenta airada  
y se escucha sonar el ronco trueno  
y silba la borrasca desatada ;  
en vano grupos de apiñadas nubes

se arrastran con pausado movimiento  
 y entre mundos de sombras se amontonan,  
 y avanzando hasta el alto firmamento  
 las tormentas fatídicas coronan;  
 en vano al trueno que en los cielos cruge  
 en los montes las rocas se quebrantan  
 y del fiero huracan al rudo empuje  
 contrastados los mares se agigantan;  
 las hondas, revolviéndose y rodando,  
 pasan sobre él con fragoroso estruendo;  
 y él sigue entre las hondas navegando  
 y sus entrañas lóbregas rompiendo.

Tiemble de Marte la falange impía;  
 apáguese el rumor de sus cañones;  
 no embravecida con furor despierte;  
 que le acechan las garras de la muerte  
 ocultas de Neptuno en las mansiones.  
 Tiemble la guerra; su soberbia insana  
 con otro nuevo indómito elemento  
 tendrá en sus iras que luchar mañana;  
 que el icteico lanzándose violento  
 de sangre y humo en el hirviente caos  
 del tremendo cañon al estampido  
 y al sonar de fatídicos cantares,  
 por debajo del ponto enrojecido



irá á romper las quillas de las náos.  
como brava serpiente de los mares.

Allí entrará; sobre el cimientó oscuro  
en donde inquieto el pez guarda su nido,  
estampará su huella soberana;  
y ese mundo escondido  
que sus vírgenes rocas engalana  
de los rojos corales con el manto,  
se verá en sus misterios sorprendido;  
y el ictíneo saldrá triunfal en tanto  
tras los empujes de su empresa brava,  
á ostentar sobre el mar que le encadena  
las riquezas que avaro atesoraba  
entre los granos de su oculta arena.

¿No lo sentís? Parece que se escucha  
el ruido que hace en su pujante brío;  
ese es el mónstruo que en el mar bravío  
allá en su fondo con las ondas lucha;  
es el saber que raudo se acrecienta;  
esa es la ciencia que su triunfo alcanza;  
ese es el génio que doquier se ostenta;  
ese es el siglo del vapor que avanza.

Salud, oh patria mia;  
recibe tú la voz de mis cantares;

tú fuiste , sí , la que impulsaba un día  
al Genovés audaz por esos mares  
que el rojo sol en su carrera enciende  
y al orbe absorto regalaba un mundo ;  
y hoy también eres tú la que sorprende  
los secretos del cóncavo profundo.  
Sigue , patria inmortal , sigue el camino  
que alfombrado de mirtos y laureles  
ha trazado á tus plantas el destino ;  
sigue tu génio ; tu brillante nombre  
resuena por do quier ; y al ver el hombre  
la corona inmortal sobre tu frente ,  
podrá decir á la asombrada historia  
que para tí , mi patria prepotente ,  
siempre está abierto el templo de la gloria.







A ROMA.

---

Roma, Roma inmortal, deja á mi acento  
que se atreva á cantar tu poderío;  
deja que suba á la region del viento  
libre y audaz el pensamiento mio.  
No con tu férreo yugo  
quieras ahogar la voz que se levanta  
á evocar de los siglos tu memoria  
y recorrer las huellas de tu planta  
por los celestes mundos de la gloria.  
Deja que llegue á la encumbrada altura  
do se finge mi mente  
sobre trono de nubes tu figura.  
Deja á mi voz que en los espacios vibre  
y que al nombrarte, ¡oh Roma prepotente!  
el universo atónito se asombre;  
hoy que por fin de tus cadenas libre  
sólo le oprime el peso de tu nombre.

Te recibió en sus brazos la fortuna  
de negra noche en el oculto seno ;  
naciste al mundo , y al mostrar tu cuna  
rodó en las nubes pavoroso el trueno.  
Con venenosa sávia corrompidos  
los pueblos te arrojaron por tributo  
su escoria de bandidos ;  
fuiste del crimen malhadado fruto ;  
por tus venas corrió sangre de fiera ;  
y como nido de sañudos buitres  
extendiste tus garras por la esfera.  
Entónces al sentirte poderosa  
los ejes de la tierra vacilaron ;  
y al alzarte jigante y ostentosa  
con el rápido impulso de tus leyes ,  
las coronas temblaron  
sobre la frente augusta de los Reyes.

En vano con indómita fiereza  
el universo entero resistia  
humillar su cerviz á tu grandeza ;  
que potente y bravia  
alzaba el vuelo el águila romana  
y altiva en los espacios se cernía  
como reina del mundo soberana.

Reina , sí ; que con letras inmortales



ceñido de laurel, tu nombre sólo  
llenó de las historias los anales  
y cruzó la extension de polo á polo.  
Grandes hombres brotaron en tu seno  
al ancho abrigo de tu augusta sombra ;  
y absorto el orbe , de riquezas lleno ,  
las tendió ante sus plantas por alfombra.  
de tus Césares , génios de la guerra,  
rojos volcanes de sangrienta lava ,  
se vió pendiente como humilde esclava  
llena de asombro y de temor la tierra.  
Tus poetas , con notas sorprendentes ,  
vencer pudieron al celeste coro ;  
y bajaron los ángeles rientes  
á ver las lirás de las cuerdas de oro.  
Tu derecho , por sólido cimiento  
dió al derecho del mundo sus hechuras ;  
se humillaron los pueblos uno á uno ;  
y mostróse orgulloso el pensamiento  
con las radiantes ricas vestiduras  
que le dió en su palabra el gran tribuno.

Mas ¡ay! que del destino perseguida,  
á pesar de tu gloria y fortaleza  
negra página tienes en la historia:  
que fué en tu hercúlea y azarosa vida

tanta tu corrupcion cual tu grandeza,  
y tan grandes tus vicios cual tu gloria.

Inmenso lupanar, entre tus hijos  
halló el placer soberbios paladines  
de sed ardiente y criminal encono;  
y hallaron en tus lúbricos festines  
sepulcro la virtud, el vicio un trono.  
El pudor virginal arrebataste  
de tus hermosas célicas mujeres,  
y cual vil prostituta te entregaste  
á dormir embriagada en los placeres:  
y hubo reinas, que en lúbrico abandono  
á la vil soldadesca entretenian  
con oprobio y baldon de sus coronas;  
y hubo infames matronas,  
que alegres en el circo sonreian  
cuando las tristes victimas lanzaban  
sus estridentes gritos  
al teñir con su sangre las arenas;  
y hubo hambrientos tiranos que saciaban  
con sabroso manjar sus apetitos  
y con carne de esclavos sus murenas.  
Y hubo un mónstruo, que goza y que se embebe  
viendo en tu seno la incendiaria tea;  
un mónstruo parricida,



que á quien vida le dió, con mano aleve  
y dura entraña le arrancó la vida.

Aun en tu suelo humea

la sangre hirviente que á los cielos clama.

¡No se seca la sangre de una madre  
cuando un hijo cual tigre la derrama!

Tambien , Roma orgullosa ,  
en tu soberbia osaste  
borrar las lindes de mi patria hermosa.  
Tambien viniste á ser nuestro verdugo ,  
y al empuje feroz de tus legiones  
la Iberia á sujetar bajo tu yugo.  
Mas ; ah ! Roma inmortal ; Roma , detente ;  
mira la altiva , la infeliz Numancia ,  
cantando eternamente  
su indomable valor y su arrogancia.  
Llegas alli llevando tus arietes ,  
llegas allí de tu soberbia en alas ,  
é iracunda acometes ,  
y sus puertas escalas ;  
y al llegar , con ardiente pesadumbre  
el humo de cadáveres aspiras ;  
entras en la ciudad , y por do quiera  
hallas en derredor de inmensa hoguera  
de humanos cuerpos engruesadas piras

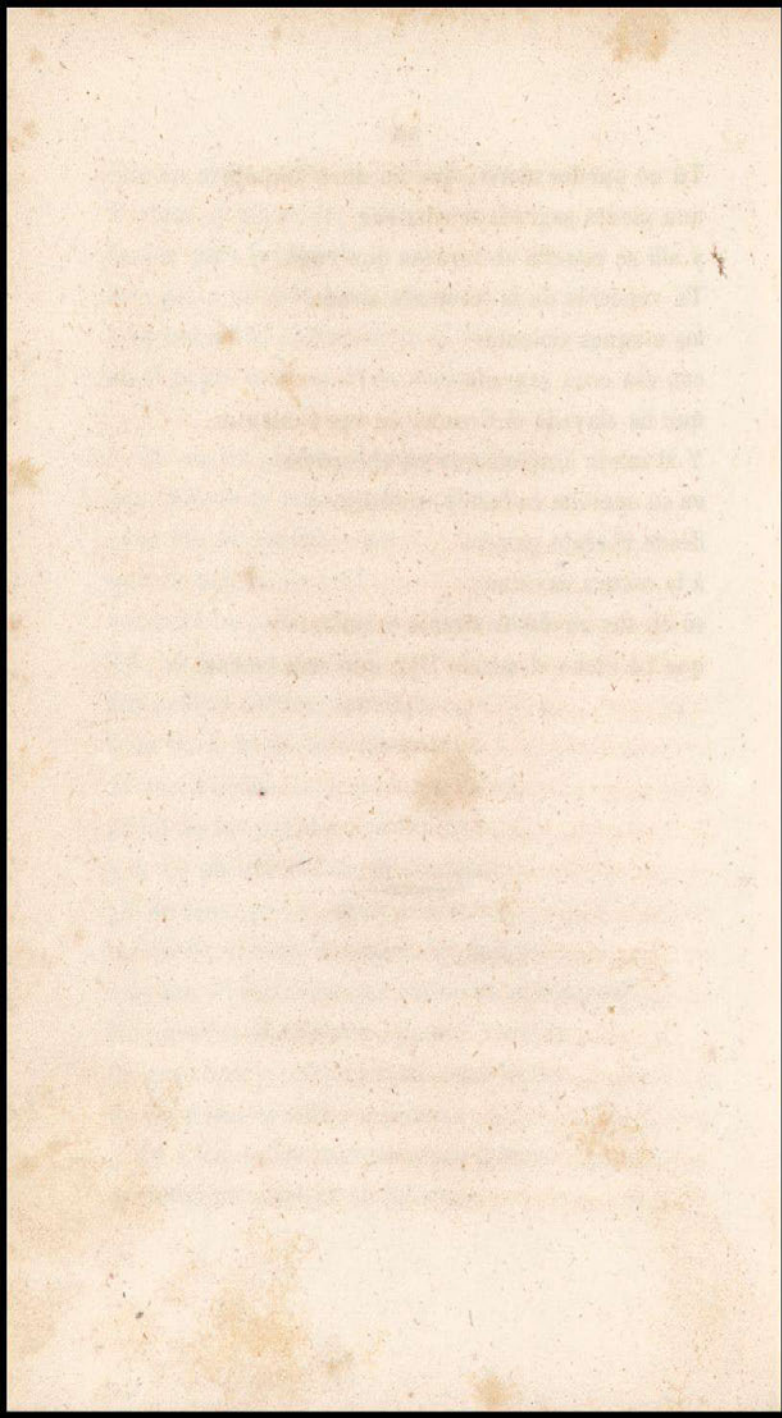
que en sangre tiñen la siniestra lumbre.  
 Y vidas, y riquezas, y hermosuras,  
 fueron para baldón de tu memoria  
 leve polvo no más que el viento riza;  
 y se hundió la corona de tu gloria  
 en el negro monton de su ceniza.

Volcan de génios, Roma prepotente,  
 ¿qué fué de tu grandeza y poderío?  
 ¿qué fué de aquella gente  
 que en indomable brío  
 extendió tu poder de Ocaso á Oriente?  
 Tú, al despertar el día,  
 tus águilas audaces levantabas,  
 y su vuelo la tierra estremecía.  
 Si duros pechos á tu frente hallabas,  
 atleta de los mundos, tú luchabas  
 y á tus plantas el orbe se rendía.  
 ¿Y de tanto poder, tanto renombre,  
 no queda vivo en la region del tiempo  
 más que el recuerdo que conserva el hombre?  
 No; quedas tú tambien, jigante ejemplo  
 de grandeza y valor; sí; tú, que fuiste  
 de las falsas deidades sepultura,  
 y del Dios de los mundos sacro templo  
 y eterno pedestal de su figura.



Tú no puedes morir; que en duro empuje  
una piedra sagrada te sostiene  
y allí se estrella el huracan que ruge.  
Tú vencerás de la tormenta airada  
los ataques violentos  
con esa cruz sagrada  
que ha clavado el Creador en tus cimientos.  
Y al mirar desplomarse en el espacio  
en su marcha caduca y vacilante  
desde el régio palacio  
á la oscura caverna ,  
tú en sus ruinas te alzarás triunfante ;  
que ha dicho el mismo Dios que eres eterna.







## LA MUERTE DE JESÚS.

---

Rueda el mundo veloz y se extravía  
bañando en sangre el lóbrego camino ;  
rueda sufriendo bárbara agonía ,  
mudo llorando su fatal destino.  
Ante su propio crimen que le aterra ,  
llora su culpa , su vergüenza llora ,  
porque al Dios de los justos en la tierra  
con saña aleve y parricida guerra  
su torpe mano le inmoló traidora.

Callad , mortales ; con dolor cruento  
en la cárcel del alma confundidos  
los ecos esconded de vuestro acento  
que es hoy la voz del crimen ,  
y sólo rasgue el viento

el rumor de los ayes doloridos  
de esas sagradas víctimas que gimen.  
Callad, que por vosotros  
el universo ciñe suspirando  
negros cendales de doliente luto ;  
que hoy haciéndola reina, é inmolando  
una vida preciosa por tributo ,  
con vergüenza y horror de las edades ,  
marmóreo el corazon y el alma inerte ,  
sobre trono de escarnio y de maldades  
vuestras manos coronan á la muerte.

Denso el aire trasmite los suspiros  
de una Madre que llora ; el aura impura  
va publicando con revueltos giros  
los ecos del dolor por la espesura.  
Ciérrase el cáliz de las muertas flores ;  
huye la luz , la oscuridad aterra ;  
no hay aromas , ni vida , ni colores ,  
y con rudo estertor tiembla la tierra.  
Vacila el monte y se quebranta el risco ;  
concierto funeral al cielo sube ,  
y el sol derrama por la oscura nube  
rayos de sangre de su ardiente disco.  
Tiende la sombra el velo funerario ,  
y entre sus tintas lóbregas velada ,



como negra vision , rota y manchada  
se levanta la frente del Calvario.

¡ Allí muere Jesús ! Triste madero  
sostiene al Hijo que encarnó María.

¡ Allí le ve morir un pueblo entero  
burlándose cruel de su agonía !

Del soberbio pecado la serpiente  
vedla enroscarse por el leño santo ;

allí la lleva Dios ; sobre su frente  
caerá una gota de fecundo llanto

de los ojos del justo , y redimida ,  
desde el lóbrego seno de la muerte

la raza humana volverá á la vida.

¡ Cuán grande es su dolor ! Hóstitia sagrada  
para el mundo nacida

y por bárbaras gentes inmolada :

¡ Qué ! ¿ De tu eterno padre furibundo  
la mano poderosa

no halló más medios de salvar al mundo

que el oprobio arrojar de un pueblo inmundo  
sobre tu frente cándida y hermosa ?

¿ No bastáran de llanto los raudales ,  
los acerbos dolores ,

que en implacable guerra

persiguen sin cesar á los mortales,  
 para lavar la mancha de aquel hombre  
 que, dando á Dios amargo desconsuelo,  
 apenas puso el pié sobre la tierra  
 débil é ingrato se olvidó del cielo?  
 ¡Ah! no; faltabas tú, víctima santa,  
 infinita expiacion, sacra cadena,  
 que apoyada del Gólgotha en la arena.  
 hasta el augusto empíreo se levanta.

Vedle, pues, va á expirar; Salem impía  
 le maltrata, le burla y escarnece;  
 ya se pinta en su rostro la agonía;  
 se difunde el terror, la turba crece;  
 « ¡perdonadles, oh Dios! » dice afligido;  
 busca á su Padre bondadoso y tierno;  
 « todo cumplido está » se oye en su boca,  
 y un gemido rodando por la roca  
 se pierde con su alma confundido  
 y llega á las mansiones del Eterno.

Angustia, horrores, confusion, espanto;  
 brota el mundo raudales de amargura;  
 ábrese la hedionda sepultura  
 y rasga el velo el templo sacrosanto.  
 Un pueblo, el que á su Dios hiere y mancilla



siente de su impiedad el vano alarde  
 y aterrado prosterna la rodilla  
 confesando su error ; mas es ya tarde.  
 Ese pueblo inhumano y delincuente ,  
 reptil entre los hombres , sér nefando ,  
 con la señal del réprobo en la frente  
 irá por siempre en fraticida guerra  
 las huellas de su crimen contemplando ,  
 cual eterno parásito vagando  
 por el ámbito inmenso de la tierra.

Espira al fin el Padre bondadoso ;  
 perdon para sus hijos solicita ,  
 y los cielos escuchan su plegaria ;  
 se enfurece Luzbel , ruge el pecado ;  
 mas en la roca dura y solitaria  
 la salvacion del hombre queda escrita  
 con sangre de Jesús crucificado.

El manto funeral de las tinieblas  
 cubre un cadáver ; á sus piés de hinojos  
 postrada una mujer besa el madero  
 sin poder soportar golpe tan fiero  
 y arrasados en lágrimas los ojos.  
 ¡ Cuadro de horror ! Mas de su fondo asoma  
 la luz de la esperanza ;

un mundo envejecido se desploma  
y otro mundo aparece en lontananza.  
Sosiégase la noche, y silenciosa  
sobre la vieja Humanidad vencida,  
que ya inerte reposa,  
despliega de las sombras el sudario;  
solitaria, entre nubes escondida,  
confusa claridad vierte la luna;  
mira, oh mundo, la cumbre del Calvario;  
póstrate, Humanidad: esa es tu cuna.





## GLORIAS DEL SIGLO XIX.

---

### EL PASO DE LOS PIRINEOS

en la apertura del ferro-carril del Norte.

Ved ese mónstruo indómito y soberbio  
que se arroja tragándose el espacio  
con ímpetus de fiera,  
y al rudo empuje de su férreo nervio  
un pueblo entero arrastra en su carrera.  
Vedle orgulloso coronar su frente  
con nubes de vapor, cansado aliento  
que exhala el mónstruo de su seno hirviente.  
Atrás dejando el fragoroso viento  
él avanza pujante y atrevido,  
sus iras acrecienta,  
y apaga con su ruido  
el crudo rebramar de la tormenta.

Él se arroja con raudo movimiento,  
 el río, el llano, el valle y la montaña  
 arrollando en su rápida partida,  
 y en el ardor de la hervorosa entraña  
 sintiendo brava palpar la vida.

¡Miradle cuán audaz! Hoy prepotente  
 como nunca, del mundo en el palacio  
 entre el denso vapor alza la frente  
 ese indomable génio del espacio;  
 hoy precipita su corriente avara  
 tras de nueva victoria  
 y á ceñirse en su triunfo se prepara  
 los fulgentes laureles de la gloria;  
 que hoy va á arrollar su raudo torbellino  
 á quien nada en sus ímpetus arredra,  
 un gigante de piedra  
 que le estorbaba el paso en su camino.

¿Y quién audaz, cuando su voz levanta  
 su rudo empuje y su furor detiene?  
 ¿qué son al peso de su hercúlea planta  
 las gigantescas rocas del Pirene?

Miradle, sí; ya silba y se apresura,  
 y corre desatado



por la inmensa extension de la llanura;  
 ya encuentra fatigado  
 la desgarrada boca  
 de ese rio de sombras que escondido  
 lleva su curso en la potente roca.  
 Penetra en él, las sombras desafía,  
 ruge allí dentro, y al feroz bramido  
 «¿qué hay en mi seno?» grita la montaña;  
 sale por fin, y escúchase bravía  
 contestar una voz: «¡Paso á la España!»

¡Oh momento sublime!  
 ¡Oh realidad soñada del deseo!  
 Ya la máquina audaz su huella imprime  
 más allá del soberbio Pirineo.  
 Ya cayó derruida  
 una inmensa barrera  
 do estaba detenida  
 la cultura del siglo en su carrera.  
 ¿Qué fué de aquel coloso,  
 de la enorme vision, del alto monte,  
 que salvaje, tirano y espantoso  
 quiso servir de valla al horizonte?  
 Ora siente su cóncavo profundo  
 retemblar á los ecos mugidores  
 de un Titan que se arrastra furibundo

entre denso torrente de vapores.  
Ora mira asombrado  
cuál sale de su seno silbadora  
la arrogante y fugaz locomotora  
que nubes de humo en su camino deja  
cruzando altiva la campiña verde,  
y por los llanos rápida se aleja,  
y allá á lo léjos rápida se pierde.

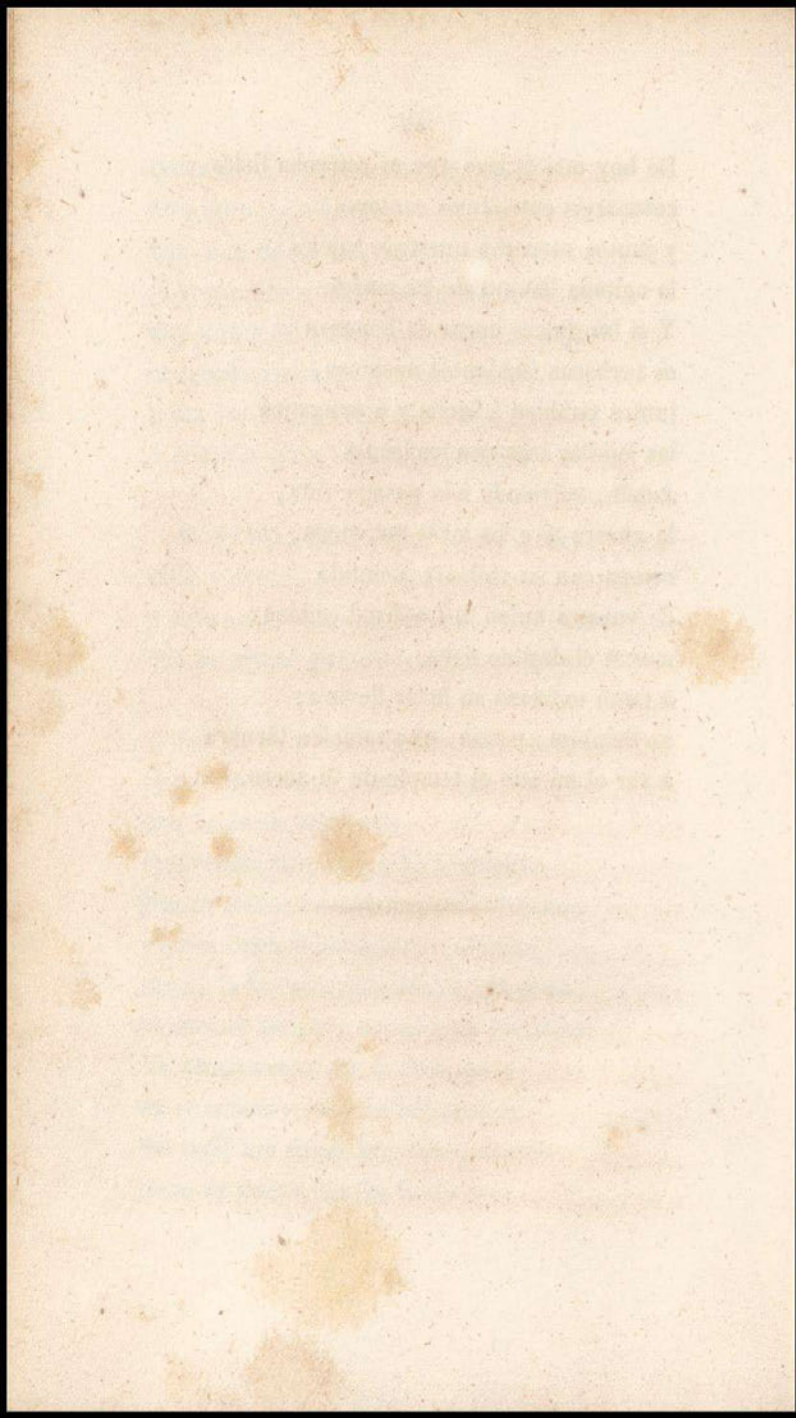
Vuela máquina audaz; vuela serena,  
silba y avanza por el campo ameno,  
y apaga ese volcan que arde en tu seno  
con las aguas que corren por el Sena.

Salud, oh patria; olvida tus rencores;  
tiende tu brazo á la nacion que un dia  
con turba de traidores  
sorprendió tu poder y tu hidalguía.  
Nunca eterno ha de ser el ódio insano;  
y pues llega el momento venturoso,  
abre á la Francia, oh pueblo generoso,  
brazos de amigo y corazon de hermano.  
Ya atravesando por la dura peña  
en el cóncavo seno de los montes  
del siglo del vapor la heróica enseña  
llenó de nueva luz los horizontes.



De hoy más al lazo que os estrecha, fieles  
entonareis patrióticos cantares  
y juntos surcarán nuestros bajeles  
la agitada llanura de los mares.  
Y si las dulces horas de bonanza  
os turbaran indómitas naciones,  
juntos tambien á lucha y á venganza  
las águilas irán con los leones.  
Jamás, volviendo á la pasada vida,  
la guerra que los aires envenena,  
rompa con su violenta sacudida  
de vuestra union la fraternal cadena;  
mas si el destino fiero  
á tanto extremo su furor llevara,  
no tiembles, patria, que tambien tornara  
á ver el mundo el temple de tu acero.







## Á LA MEMORIA

DE MI CARÍSIMO AMIGO

Isaac Pastor Diaz.

¿Con que ni la virtud pura y excelsa,  
ni del saber la antorcha soberana,  
ni el juvenil encanto y lozanía,  
respetada nunca en su ambición tirana  
del destino fatal la mano impía?  
¿Con que esas bellas delicadas flores,  
que encanto brindan y perfume al cielo,  
han de perder su vida y sus colores,  
y rotas y deshechas  
han de verse mañana por el suelo?  
¿Con que es inútil el constante anhelo  
que siente el hombre y á gozar le inclina

el bien, la dicha, la virtud, la gloria;  
 si sólo es ilusion que le fascina,  
 si siempre es transitoria  
 la dicha que se alcanza,  
 y si tambien, ¡ay Dios! nuestra esperanza  
 aleve mano oculta  
 en negra noche eterna la sepulta?...

¡Ah! con tanto dolor el lábio calla  
 y hierve el corazon en lucha fiera;  
 henchido de amargura el pecho estalla,  
 y en loco desvarío  
 en el término de hacerse impío.

Isaac, querido Isaac, tu nombre invoco.  
 Tú, para quien, modelo sin segundo,  
 la virtud era tanto,  
 y las pompas del mundo,  
 aunque jóven aun, eran tan poco.  
 Tú, risueña esperanza,  
 tal vez mañana de tu patria orgullo;  
 y morir tan temprano.....  
 ¡pobre flor agostada en el capullo!

¡Oh, sí, murió! ¿Lo dudas fantasía?  
 allí donde el saber se hallaba ufano,



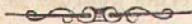
allí donde brillaba un alma pura ,  
 donde el génio tal vez luciera un dia ,  
 queda tan sólo ; amarga desventura !  
 yerto conjunto de materia inerte ,  
 secos montones de ceniza fría :  
 ; pálida sombra de la horrible muerte !

Misera juventud , ¿ por qué celosa  
 del porvenir , te afanas  
 tras de efimera gloria presurosa  
 y quieres impaciente  
 ceñir con láuros tu rosada frente ?  
 ¿ Por qué todo tu ser , tu vida entera  
 de esperanzas sin límites coronas ?  
 ¿ Y por qué , di , blasonas  
 de tu poder indómito altanera ?  
 Misera juventud , huye aturdida :  
 ¿ qué puedes , si no puedes  
 de la muerte cruel guardar la vida ?

¿ Y nunca has de volver , oh caro amigo ?  
 Lágrimas mias , abrasad mi rostro ;  
 rogad y que no muera  
 la flor de la amargura  
 que una amistad sincera  
 en el alma dejó ; guardadla pura ;

hay en su cáliz un recuerdo santo :  
¡sírvale de rocío vuestro llanto !

¡Y nunca ha de volver ! Lágrimas mias ,  
corred , corred á mares.....  
mas ah , ¿ qué digo ? basta ,  
dad tregua á los pesares ,  
no lamenteis su estrella ,  
no lloreis su destino ,  
cesa ya , corazon , tu amargo duelo :  
para un alma tan grande como aquella  
era el mundo mezquino ,  
y Dios le ha dado como patria el cielo .





## EL CEMENTERIO.

---

Vedle allí. Con su manto funerario  
cubre del hombre el último tributo.  
Doliente, solitario,  
lleno de horrores y tristeza y luto.

Tras de la tapia do la hiedra crece  
sombra haciendo á la hueca sepultura,  
se ve flotar el sáuce que se mece  
al ténue soplo de la brisa impura.

Trofeos de la muerte allí blasonan  
sobre el dintel de la terrible puerta.  
Las tumbas con las tumbas se eslabonan  
al pié de los cipreses que coronan  
con rudo aspecto la mansion desierta.

La luz huye de allí; sus trenzas de oro  
 recoge el sol del ancho firmamento;  
 gime el río sonoro;  
 no trina el ave, ni murmura el viento.  
 Huye la luz, y tétrica y sombría  
 ostentando su aspecto moribundo  
 queda entretanto la mansión insana;  
 y es que sin duda el luminar del día  
 quiere ocultar al angustiado mundo  
 el triste fin de la miseria humana.

Escuchad la campana que doblando  
 con fúnebre clamor junto á la fosa,  
 va entre el follaje lóbrego exhalando  
 los hondos ecos de su voz medrosa.  
 Venid á las mansiones sepulcrales;  
 llegad siguiendo por el polvo inerte,  
 y al son de los plañidos funerales  
 crucemos los fatídicos umbrales  
 del lúgubre palacio de la muerte.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Escondidos cipreses solitarios



que al besaros las áuras dais al viento  
 vuestros hondos quejidos funerarios ;  
 vosotros que creceis en las cenizas  
 de los que yertos en la tumba moran,  
 y recogéis las lágrimas ardientes  
 de los séres dolientes  
 que á vuestro pié sobre el sepulcro lloran :  
 vosotros que del viento sacudidos  
 parece que elevais al alto cielo  
 los últimos gemidos  
 de los que dejan para siempre el suelo :  
 prestadme á vuestras sombras un asilo  
 en donde pueda disfrutar el alma  
 de reposo tranquilo ;  
 quiero gozar vuestra imponente calma.

Venerando silencio de las tumbas,  
 séres que sois en inmortal reposo ,  
 augusta soledad , aire medroso  
 que entre las hojas de los sáuces zumbas ;  
 cruzando vuestras lóbregas regiones  
 queda absorta la mente al contemplaros  
 y el ánimo suspenso.  
 Como negras fantásticas visiones  
 os ve flotar el alma compungida  
 en este mar inmenso

en que se pierde el río de la vida.

Vedlas allí: las únicas señales  
que guardan de los muertos la memoria  
son esas inscripciones sepulcrales  
grabadas en la piedra mortuoria.  
En unas lujo y vanidad se advierte,  
otras ya por el tiempo carcomidas,  
y todas bajo el manto de la muerte  
como revuelto enjambre confundidas.  
Tal vez allí de la ramera impura  
halleis la negra maldecida fosa  
al lado de la blanca sepultura  
de la constante enamorada esposa.  
Tal vez el niño que en vergel lozano  
sólo sus plantas deslizó entre flores  
junto al tigre voráz que en sus furores  
ansió beber la sangre de su hermano.  
¿Y es que así de la muerte en la presencia  
han de hallarse sin linde ni medida  
del perverso y del justo la existencia?  
¿Qué importa? En otro mundo  
se separan las huellas de la vida  
con límite profundo.

Muere el malvado con horrible calma,



y la cálida brisa del averno  
 en derredor de su cadáver zumba.  
 Muere el que la virtud guardó en el alma,  
 y los augustos brazos del Eterno  
 dánle en el cielo luminosa tumba.  
 Muere aquel que viviendo indiferente  
 pensar tan sólo en los placeres pudo,  
 y es olvidado como vil escoria.  
 Muere el que el génio levantó en la frente  
 ó dió á su patria el pecho por escudo,  
 y ese tiene por féretro la historia.

Todo descansa en paz ; letal beleño  
 aspira el corazon ; perdidas yacen  
 las mil pasiones que en corriente bella  
 agitaron el mundo de los vivos.  
 Aquí no ostentan en su eterno sueño  
 ni sus encantos la gentil doncella,  
 ni su cetro los Césares altivos.

Mas ¡ay! que de los Césares la planta  
 se indigna de pisar la súa tierra  
 de estas moradas miseras y oscuras  
 donde tan sólo la humildad se encierra.  
 Ellos huyen las pobres sepulturas  
 en que se esconde multitud bastarda.

¡Y aquí descansa el justo!  
 ¡Ellos huyen de aquí... pues les aguarda  
 en régio panteon sepulcro augusto!  
 ¡Miserables! ¿Qué son ante la muerte,  
 que ni grandezas ni poder perdona,  
 ni el que al mundo venció con brazo fuerte,  
 ni el que al arrullo de la amiga suerte  
 ciñó orgulloso la imperial corona?  
 Recuerdos, en la noche de los tiempos  
 vagando con las sombras confundidos,  
 mudos espectros de la tumba helada,  
 horribles esqueletos carcomidos,  
 polvo... ceniza... podredumbre... nada.

¡Oh Dios potente! el pensamiento mio  
 que á la ancha esfera centellante sube,  
 mira el espacio como inmensa tumba;  
 y á tí velando tras la densa nube  
 el cadáver del mundo, que sombrío  
 á la nada insondable se derrumba.  
 Tú enjugas de los míseros el llanto,  
 y tú llenas de fúnebre misterio  
 este lugar de los sepulcros santo  
 cuando raudo en el éter suspendido  
 desciende por el cóncavo hemisferio  
 el rojo sol que en los espacios arde



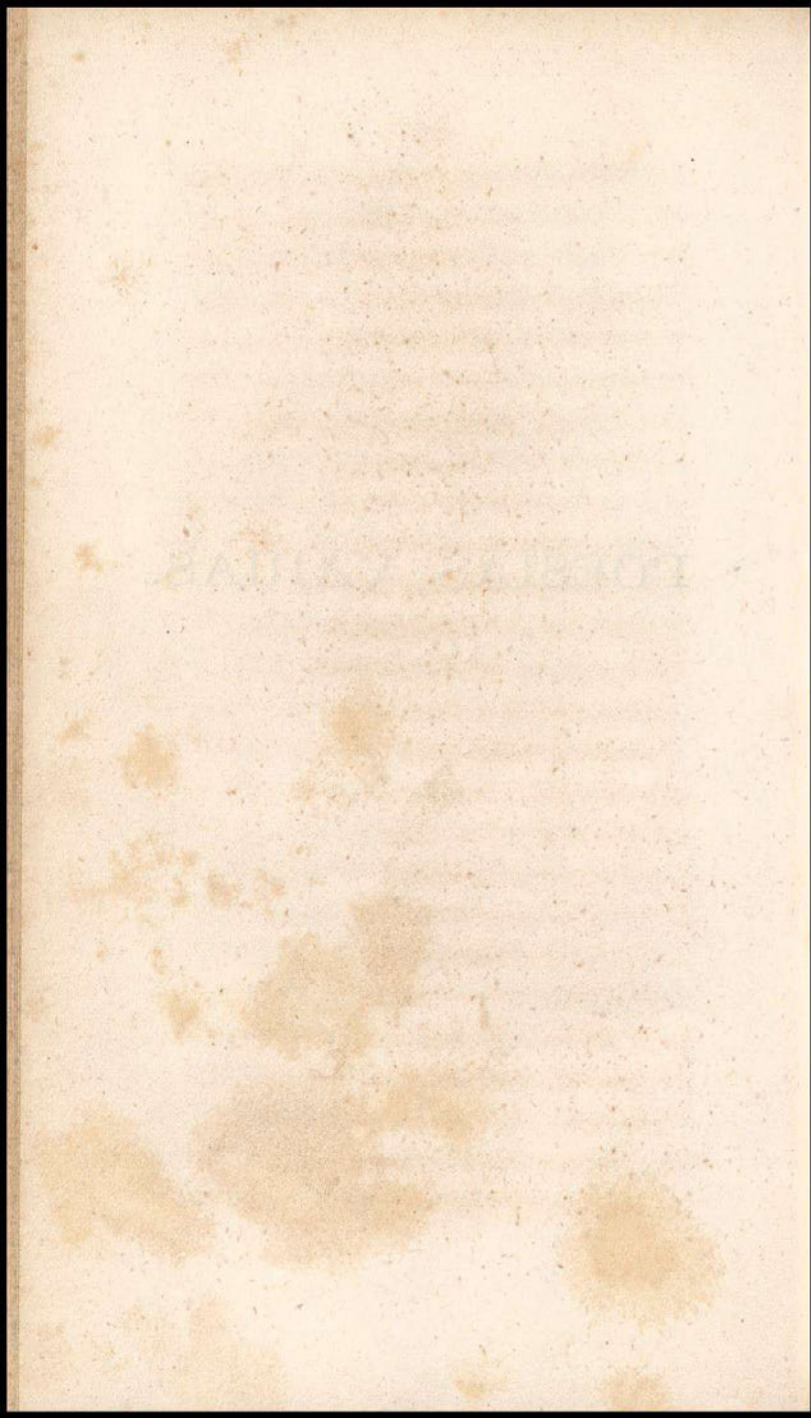
á quedarse dormido  
en el blanco regazo de la tarde.  
Aquí del loco y bullicioso mundo  
enagenado el ánimo se olvida,  
en esta santa y venerable calma ;  
aquí contemplo en éxtasis profundo  
la nada de la vida  
y lo grande del alma.  
Ardo en ansias de darte mi existencia  
bañado al verte de fulgúreo brillo ;  
aquí, Señor, bendigo tu presencia ;  
aquí, mi Dios, á tu poder me humillo.







POESÍAS VARIAS.







## LA PUESTA DEL SOL.

---

Resuenen del arpa mia  
las canciones plañidoras;  
vibren sus cuerdas sonoras  
con doliente melodía;  
suban ecos de agonía  
de la luz al ancho imperio;  
que con fúnebre misterio  
al alcázar de Occidente  
va á esconder su hermosa frente  
el sultan del hemisferio.

Penacho de rojas plumas  
extiende por la alta cumbre;  
parecen olas de lumbre  
con encendidas espumas.  
Él dá color á las brumas

que bañan el mar sonoro ;  
lleva de luz un tesoro ,  
de púrpura rica falda ,  
ancho feston de esmeralda ,  
y espléndidas franjas de oro.

El orbe , de nieblas lleno ,  
oculta ya sus alfombras ;  
revueltos mundos de sombras  
la noche guarda en su seno ;  
del sol , que baja sereno ,  
la cabellera encendida  
en el piélago mecida  
va á perderse en lontananza ,  
cual se pierde una esperanza ,  
por los mares de la vida.

El ancho cielo sombrío  
de pardo crespon se inunda ;  
que ya su luz moribunda  
se sepulta en el vacío ;  
se escucha el rumor del río  
que gime con tonos graves ;  
cruzan las auras suaves  
cual eco de los dolores ;  
no dan aroma las flores ;



callan el viento y las aves.

Mirad ; apenas colora  
 los risueños horizontes ;  
 va á dormir tras de los montes  
 hasta que nazca la aurora ;  
 á esa region incolora  
 su faz, que en los cielos arde,  
 va de pompa haciendo alarde  
 á llevar con luz impreso  
 el sagrado último beso  
 que dá en su frente la tarde.

Con honda melancolía  
 ya la flor cierra su broche ;  
 y se ostenta al fin la noche  
 como sepulcro del dia ;  
 allá en la arboleda umbria  
 suena un gemido profundo ;  
 y con fulgor moribundo  
 van brotando las estrellas  
 como lumínicas huellas  
 de los suspiros del mundo.

Descansa, sol refulgente ;  
 duerme en tu lecho de grana ;

que tu volverás mañana  
por las puertas del Oriente ;  
el cielo verá esplendente  
tu soberbio despertar ;  
y tu otra vez al rayar  
iluminando la esfera ,  
mecerás tu cabellera  
sobre las ondas del mar.



## Á UNA MÁSCARA.

---

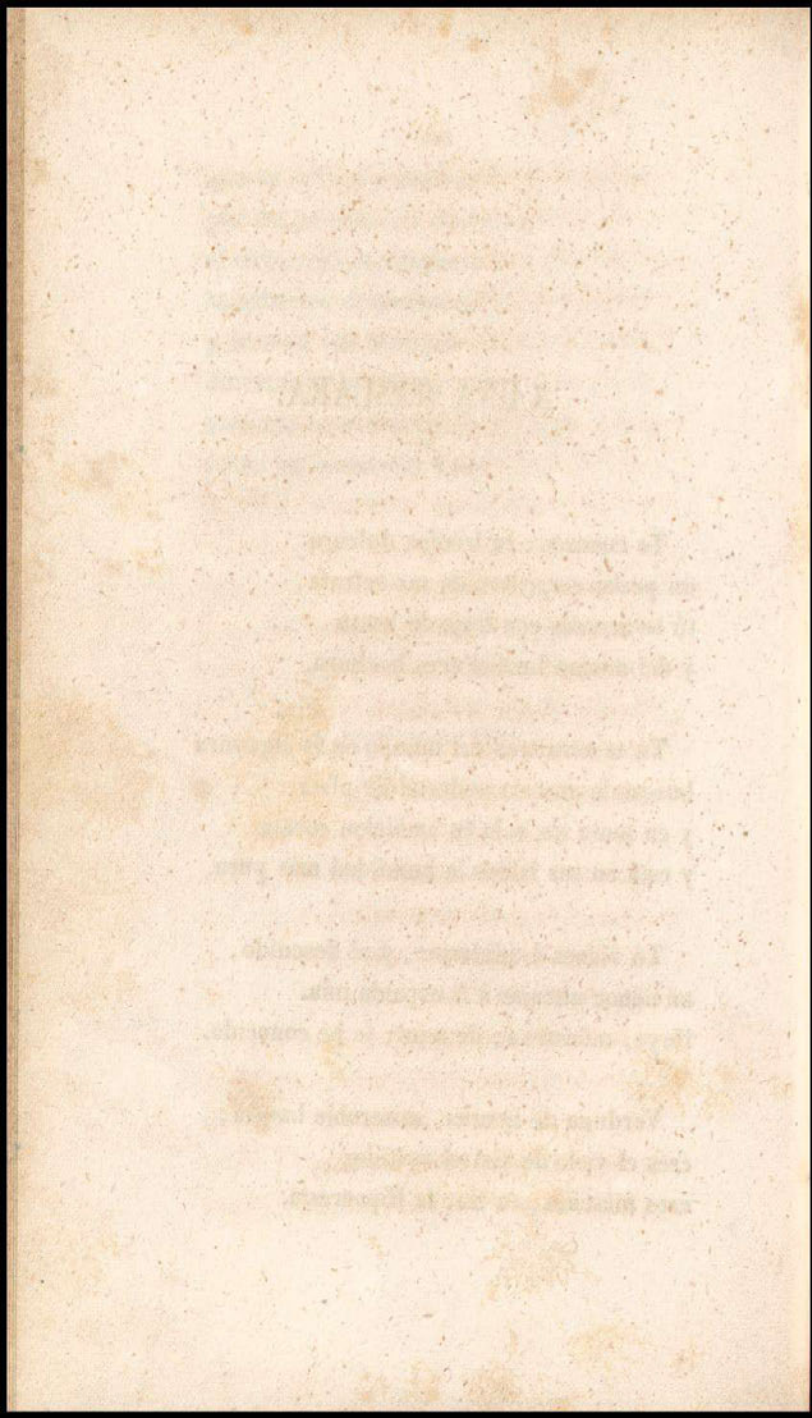
Te conozco : tu irónica dulzura  
un pecho empedernido me retrata,  
tú te acercas con traje de beata  
y del mismo Luzbel eres hechura.

Tú te arrastras del mundo en la espesura  
buscando ansiosa pedestal de plata,  
y en tanto un velo tu ambicion recata  
y está en tus labios la humildad más pura.

Tú vienes á adularme , y al descuido ,  
mi honor ultrajas á la espalda mia,  
Huye, mónstruo , de aquí; te he conocido.

Verdugo de honras , miserable harpía :  
eres el vicio de virtud vestido ,  
eres máscara , en fin , la Hipocresía.





## EN LA TUMBA DE MI MADRE.

---

¡Oh madre! mi voz te implora;  
alza el semblante sereno  
y escucha al hijo que llora.  
¿Por qué no miras ahora  
al que llevaste en tu seno?

¡Mas ay! que al ver con horror  
que yaces en polvo inerte,  
siento lleno de pavor  
crugir en mi derredor  
las pisadas de la muerte.

Voy sin tí, madre adorada,  
vagando con paso incierto;  
soy una flor marchitada;

soy una planta arrojada  
á la arena del desierto.

No hay dolor que en dura guerra  
tanto á mi pecho taladre ;  
ya la muerte no me aterra ;  
¿ qué queda sobre la tierra  
al que le falta su madre ?

Oh tumba, tus letras de oro  
rasga y abre tu mansion ;  
que tengo cual un tesoro  
en ese seno incoloro  
pedazos del corazon.

Ya por verle estoy deshecho ;  
¡ abre tumba ; mucho tardas !  
abre , que en el blando lecho  
quiere descansar mi pecho  
de las cenizas que guardas.

Cenizas ¡ ay ! que ciñeron  
de hermosa virtud la palma ;  
cenizas que vida hubieron ;  
donde su aliento bebieron  
los alientos de mi alma.



Cenizas donde vivia  
la vida que me importuna ;  
cenizas donde escondia  
su amor , su fe y su alegría  
mi madre al mecer mi cuna.

Mas ¡ ah ! ¡ loco desvarío !  
súplica vana y perdida ;  
que aunque la vida te ansío  
os ecos del pecho mio  
no han de volverte á la vida.

Descansa en paz ; tú recibes  
de Dios las ofrendas santas ;  
y su luz pura percibes ,  
y entre los ángeles vives  
y entre los ángeles cantas.

En el cielo esplendorosa  
yo en mi mente te coronó ;  
que tú fuiste virtuosa ,  
y la virtud , madre hermosa ,  
llega de Dios hasta el tron o.

En él , rasgándose el velo  
de su imponente grandeza ,

pienso escuchar en mi anhelo  
que tu voz vierte consuelo  
sobre mí diciendo: « ¡ reza ! »

Rezo sí; pues me enseñaste  
fervientes súplicas tiernas,  
y conmigo las rezaste,  
y el camino me mostraste  
de las regiones eternas.

Rezo sí; en tu nombre fijo  
ruego por tí al despertar  
postrado ante un Crucifijo;  
que en el pecho de un buen hijo  
tiene su madre un altar.



## EL GENIO.

---

Tocó en la frente al mortal  
la mano de Dios potente  
y brotó el genio en su frente  
con esplendor celestial.

Y dijo frunciendo el ceño:  
« Justo es, Dios, que te demande,  
¿por qué si me haces tan grande  
me das mundo tan pequeño? »

Vió del cielo el arrebol,  
y al cielo pidió en su afan  
las alas del huracan  
y los volcanes del sol.

Rasgando los áureos velos  
por el éter se levanta,



y pudo hollar con su planta  
las alfombras de los cielos.

Y allí en su trono de nubes  
en los aires suspendido ,  
resonaron en su oído  
las arpas de los querubes.

Y cuando en su misma zona  
los arcángeles le vieron  
de eterna luz le pusieron  
en su frente una corona.

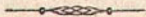
Ceñido de ricas galas  
de purpúreo rosieler ,  
volvió el genio á descender  
batiendo sus áureas alas.

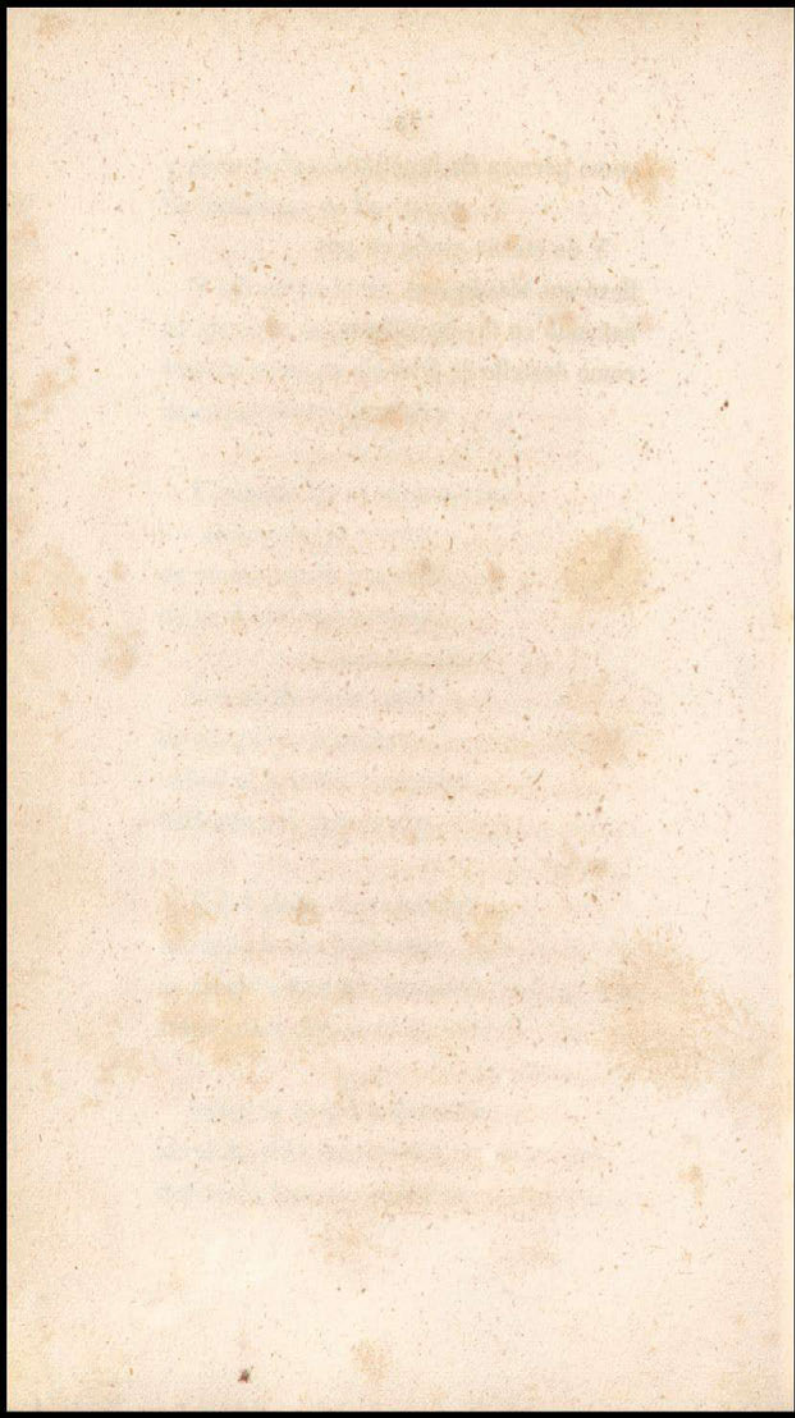
Y del globo en el palacio  
mirando senos profundos ,  
se cernió sobre los mundos  
como señor del espacio.

Sobre la creacion dormida  
abrió de vida las fuentes ,  
derramándose en torrentes

como gérmen de la vida.

Y de eterna gloria en pos  
llevó sus alas ligeras  
bañando en luz las esferas  
como destello de Dios.







## NERON.

---

¡Neron! escándalo eterno  
de los siglos que pasaron.  
Genio del mal, que abortaron  
los dragones del averno.  
Su recuerdo sempiterno  
aún la tierra inunda en lloro;  
que será siempre el desdoro  
que á la humanidad denigre  
aquel que en garras de tigre  
tuvo asido un cetro de oro.

¡Neron! en el monte asoma  
con alta frente serena.  
Al verle ruge la hiena  
y se esconde la paloma.

Neron las turbas de Roma  
murmuran en confusion;  
y en ronco lúgubre son  
va de la hiena el rugido  
por los aires confundido  
con el nombre de Neron.

Con altivo pecho fuerte  
que nunca el dolor quebranta,  
vió gemir bajo su planta  
del orbe entero la suerte.  
Hizo la faz de la muerte  
enseña de su victoria.  
Por pedestal de su gloria  
un mar de sangre profundo:  
un vil cadáver del mundo  
y un sepulcro de la historia.

Pison, Lucano, Vestino,  
Petronio, Séneca... mil  
cayeron con muerte vil  
bajo el puñal asesino.  
Cubrió el imperio latino  
con un manto funeral;  
ni en las fieras tuvo igual;  
que ante el milano de Roma

era el buitre una paloma  
y era un cordero el chacal.

Rey del órbe sin segundo,  
su frente pisó inhumano.  
¡Y cuánto pesa un tirano  
sobre la frente del mundo!  
¿Y en aquel pueblo iracundo  
no rugieron tempestades?...  
Nó; que en colmo de maldades  
al precio de oro maldito  
tuvo ahogado el santo grito  
de las pátrias libertades.

A beber sangre se afana  
que le da vida y salud;  
ni amistad, ni gratitud  
detienen su mano insana;  
y no hallando dicha humana  
que como el crimen le cuadre,  
sin que el dolor le taladre  
desgarra en su furia loca  
con sus entrañas de roca  
las entrañas de su madre.

¡Horror! de espanto aterida



negarlo el alma quisiera.  
¿Y por qué la Parca fiera  
no arrebató al parricida?  
¿Por qué cortando su vida  
no detuvo el golpe fuerte?  
No; que al verlo quedó inerte  
la guadaña destructora;  
que al que á su madre devora  
le tiene miedo la muerte.

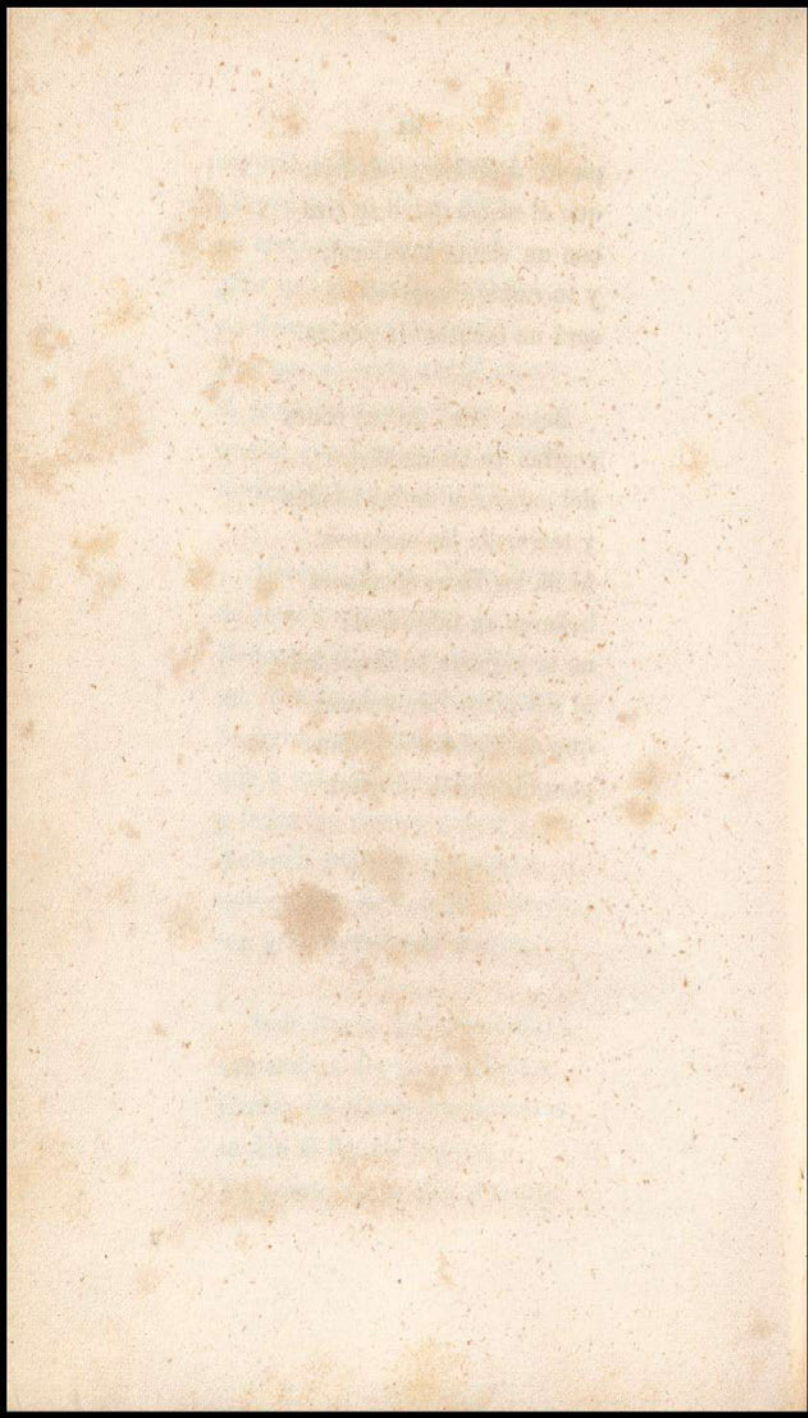
¡Horror! ¡Y tus lábios llenas  
de satánicas sonrisas!  
Medrosas huyen las brisas  
que con tu aliento envenenas.  
Se oyen sonar las cadenas  
que á tus víctimas oprimen;  
y ledos los vientos gimen  
diciendo con voz que aterra  
que no hay crimen en la tierra  
tan grande como tu crimen.

Arde Roma. En aire impuro  
cantando á Troya te ostentas.  
Canta; las llamas hambrientas  
te dán el triunfo seguro.  
Ya pronto verás que el muro

piedra á piedra se desliza;  
que el negro polvo se riza  
con un viento sepulcral;  
y tu ramera imperial  
será un monton de ceniza.

Basta, lira ; no tus sonos  
repitan ya las maldades  
del mónstruo de las edades  
y terror de las naciones.  
Al fin los libres pendones  
hollaron su iniquidad :  
no te inquiete su impiedad  
ni sus goces inhumanos ;  
que no bastan los tiranos  
para ahogar la libertad.







## MI SUSPIRO.

---

¡Ay, exhala mi pecho  
tierno suspiro  
que se va con el aire  
sin rumbo fijo.  
¿Por qué así gira?  
¿No hay un alma en el mundo  
que lo reciba?

Miradlo cuán ligero  
surca el ambiente;  
ya su vuelo remonta;  
hora desciende;  
veloz se aleja...  
¡Ah! se perdió; ¡cuán triste  
mi pecho queda!

¿Si se irá hasta las nubes

sólo y errante  
á que la viva llama  
del sol le inflame?  
Suspiro mio,  
¿no tienes quien te diga  
que vas perdido?

Mas oye, voz sublime  
de mis amores,  
¿vas acaso celando  
los corazones?  
¿Sí? pues con ánsia  
busca por donde llegues  
todas las almas.

Y si alguna te presta  
dulce sonrisa,  
quédate pronto en ella  
que esa es la mia;  
y con ternura,  
dile que mi cariño  
no muere nunca.

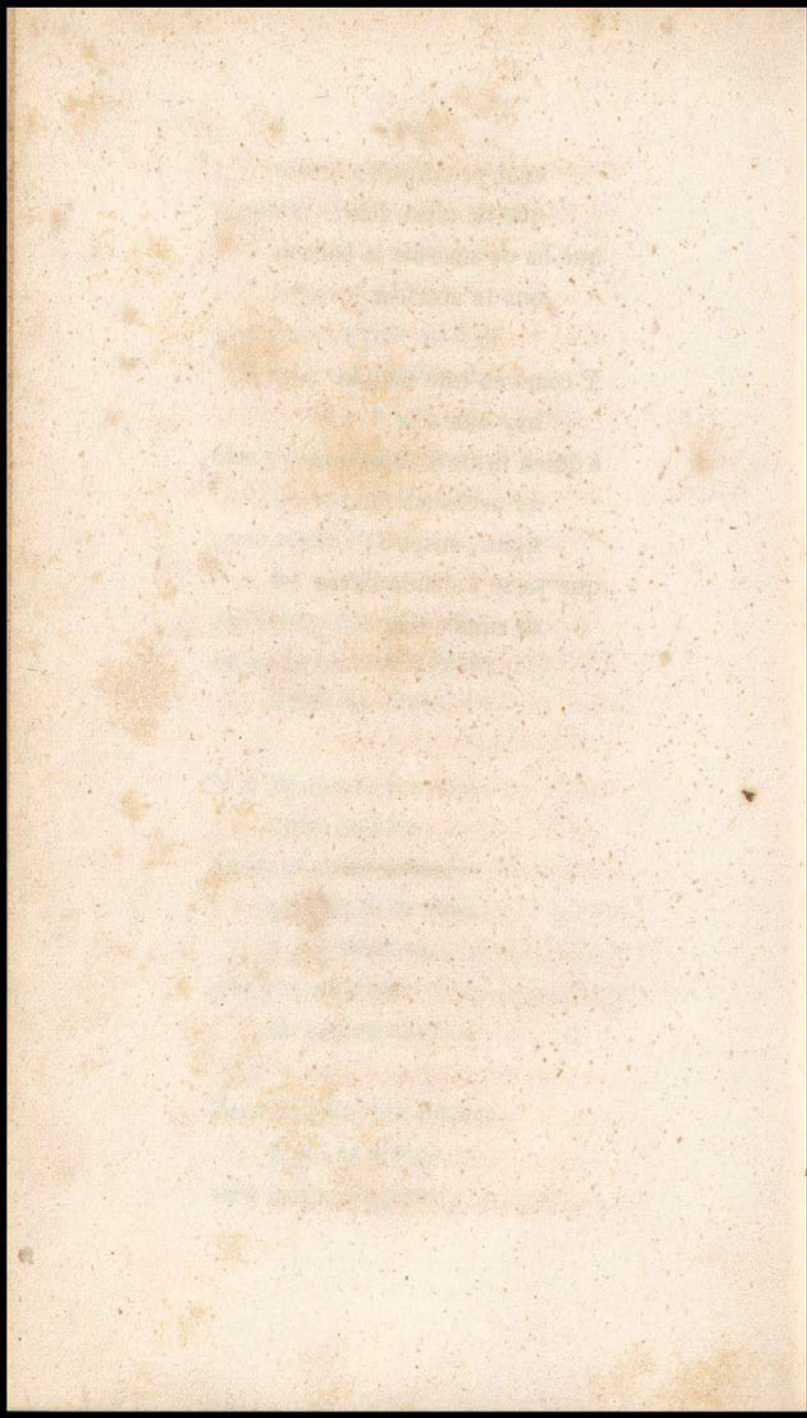
Pues aquella que amante  
te dé su abrigo,  
será la que suspira

cual yo suspiro ;  
que mi alma dice  
que ha de amarme la bella  
que te acaricie.

Y como en este mundo  
hay una sola  
á quien firme y constante  
mi pecho adora...  
sigue , suspiro ,  
que ya sé á dónde llevas  
tu rumbo fijo.







## UN RECUERDO

A LA TORRE DE LA CATEDRAL DE MURCIA.

---

Mole gigante y sombría ,  
mole inmensa y sorprendente ,  
que elevas al sol la frente  
de tu cúpula bravía ;

Orgullo del genio humano ;  
severo Titán de piedra  
á quien el trueno no arredra ,  
del espacio soberano ;

Torre altísima que subes  
á donde nace la luz ,  
y osada plantas la cruz  
en el mundo de las nubes ;

Yo vengo para cantarte ;  
que aunque en anales extraña ,  
eres gloria de la España  
y eres asombro del arte.

Del arte audaz á los bríos ,  
para cantar su portento ,  
cobraron vida y aliento  
en ti los mármoles frios.

Y ante la mano creadora ,  
aquel suelo profanado  
se tornó en templo sagrado  
donde se reza y se llora.

Y los pinos seculares ,  
y las rocas diamantinas ,  
en imágenes divinas ,  
y en retablos y en altares.

Te alzaste con sacro ejemplo  
ansiosa ya de reinar ,  
como un genio tutelar ,  
como corona de un templo.

Y al mirarte el Hacedor ,



con su diestra omnipotente  
puso esa cruz en tu frente  
como su hechura mejor.

Desde entónces, mientras vé  
ese pueblo tu grandeza,  
y humilde el cristiano reza  
de tus altares al pié ;

Y mientras himno triunfal  
al son de órgano sonoro  
eleva con blando coro  
la sagrada catedral;

Y al mirarte soberano,  
inmóble, eterno vigía,  
que allá en la noche sombría  
vela el sueño del cristiano ;

Tú, del templo al santo grito,  
te levantas del profundo  
como un suspiro del mundo  
que se exhala al infinito.

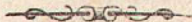
Y al pueblo que sigue en pos  
de Dios, con piadoso anhelo,

señalando al ancho cielo  
le dices: « allí está Dios. »

¡Oh, torre! te alzas bravía  
por el espacio sereno,  
y en su recóndito seno  
te guarda la patria mía.

Por eso vengo á cantarte;  
que aunque en anales extraña,  
eres gloria de la España  
y eres asombro del arte.

Y el alma siempre te nombra  
de dulce recuerdo henchida;  
que nunca tu sombra olvida  
quien ha nacido á tu sombra.



## AL MAR.

---

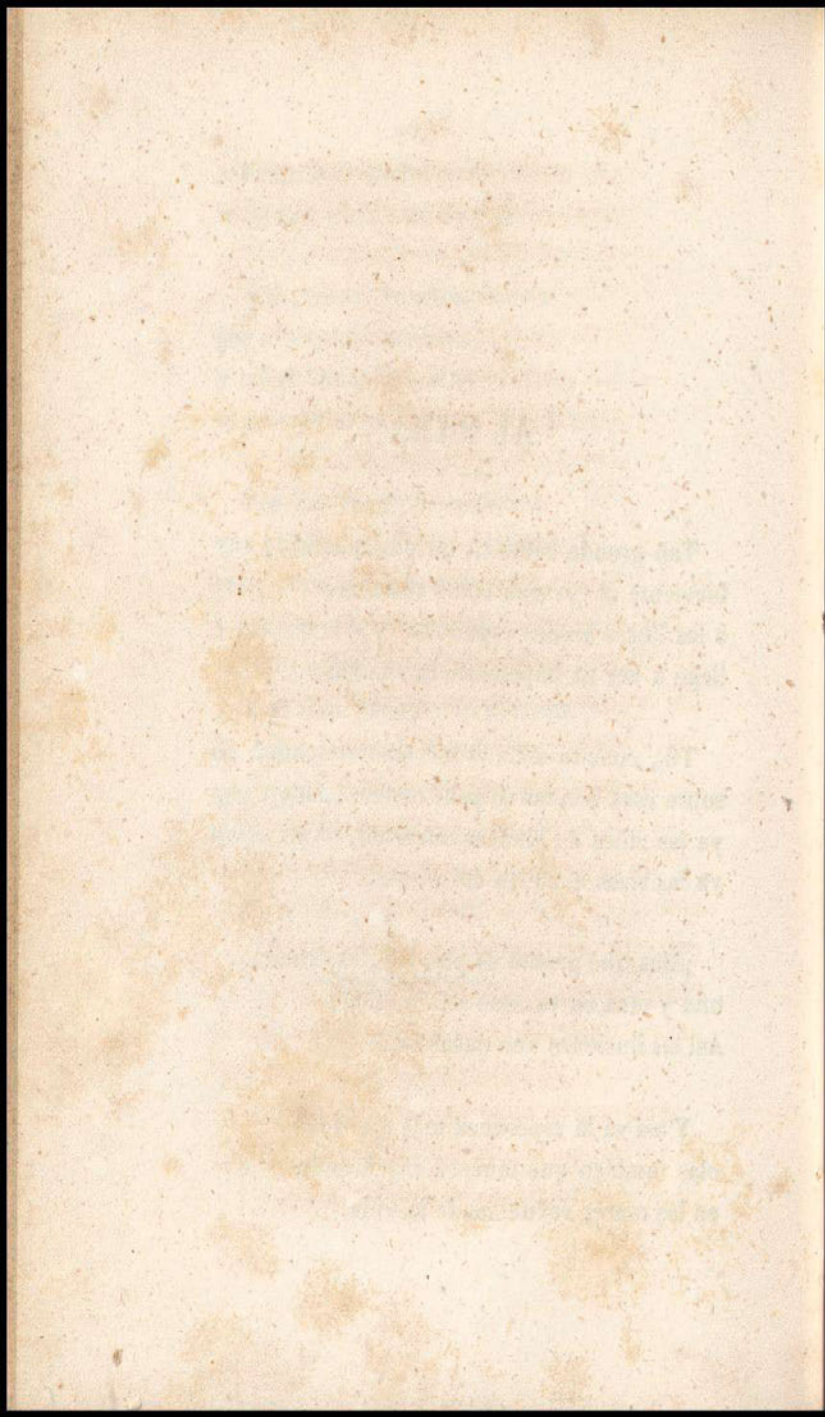
Tan grande como tú mi pensamiento,  
hirviente el corazon como tus olas,  
á las libres arenas españolas  
llego á ver tu imponente movimiento.

Tú, cuando silba el huracan violento,  
sobre esas hondas tu pendon tremolas;  
ya las ciñes de blancas aureolas,  
ya las rizas al hálito del viento.

¡Mas qué pronto se pierden, espirando,  
una y otra en tu seno confundida!  
Así las ilusiones van pasando.

Y así va la esperanza más querida:  
olas tambien que mueren zozobrando  
en los mares revueltos de la vida.







## CATORCE AÑOS.

---

Aun el mundo te oculta sus amaños ;  
los cándidos cendales de tu frente  
áun no enlutan amargos desengaños ;  
eres virgen y pura é inocente ;  
tienes, niña feliz , ¡ catorce años !

Aun el alma en tus ojos reberbera ;  
áun asoma tu cèlica sonrisa  
entreabriendo tus labios placentera  
como se abre la flor por vez primera  
al beso enamorado de la brisa.

Aun con blando dulcísimo recreo  
gozas tranquila regalada calma ;  
es tu vida un capricho , un devaneo ;



borda tu mente virginal deseo  
y envuelta en blanco tú tienes el alma.

No turban tu mirada los enojos ;  
es tu aliento tu plácida alegría ;  
tus mejores delicias tus antojos ;  
no se alberga el engaño , no hay falsía  
en los limpios cristales de tus ojos.

Hora celeste de misterios llena ;  
destello de la fúlgida mañana ;  
ola que nace de la mar serena  
y ansiosa de saltar busca la arena  
vertiendo espuma en inquietud lozana ;

Sol que despierta sin cenital de nubes ,  
cisne que canta en el desierto lago ;  
ángel del mundo que al empíreo subes ;  
eco perdido misterioso y vago  
de la ignota mansion de los querubes ;

Blanca paloma para amar nacida ;  
flor que en el valle su perfume exhala :  
tal es el mundo que en tu pecho anida ;  
tal la existencia que feliz resbala  
por los senos ocultos de tu vida.



Mas eres muy hermosa ; en tí fulgura  
 la imágen bella que en mi mente invoco ;  
 eres del cielo delicada hechura ,  
 y pronto, fascinado á tu hermosura ,  
 te adulará el amor sediento y loco.

Entonces borrarán claros fulgores  
 de tu vida el crepúsculo sombrío ;  
 del pudor los purísimos albores  
 sentirás en tu inquieto desvario...  
 y entregarás el alma á tus amores.

Esperanza cumplida, dicha cierta ,  
 instante que se torna venerando ,  
 bañando en luz la oscuridad desierta ,  
 ese en que pura la mujer despierta ,  
 mirase hermosa y se sorprende amando.

Cuando insomne su mente desvaría ;  
 cuando sueña con mágico embeleso ;  
 cuando es su amor tan sólo fantasía ,  
 y sus labios no saben todavía  
 más que á su madre regalar un beso.

¿ Por qué con los placeres amarguras  
 nos ofrece la mísera existencia ?

¿Por qué sembrando tristes desventuras  
las flores ajarán auras impuras  
en el casto vergel de la inocencia?

Mas tú, preciada perla, niña hermosa,  
áun te ostentas erguida y soberana;  
pues que cándida flor, temprana rosa,  
sólo te mece el aura cariñosa  
dul puro mayo de tu edad lozana.

Aun el mundo te oculta sus amaños;  
los cándidos cendales de tu frente  
áun no enlutan amargos desengaños;  
eres virgen y pura é inocente;  
tienes, niña feliz, ¡catorce años!





## UNA NOCHE DE LUNA.

---

Pisa la menuda arena;  
desciende, Elvira, á la playa,  
que ya en los espacios raya  
la luna y flota en el mar.

La noche en calma reposa  
y te espera mi barquilla;  
vayamos desde la orilla  
mar adentro á navegar.

Allí vendrán entre espumas  
robando al iris colores,  
los genios de los amores  
nuestra barquilla á mecer.

Y escuchando reclinada  
armonías seductoras,  
verás perderse las horas  
en los brazos del placer.



Blandas olas, acercándose,  
arrojarán dulcemente  
perlas puras á tu frente  
en su ventura ideal.

Y al impulso de las auras  
destrenzándose tus rizos,  
sus contornos, sus hechizos,  
copiarán en su raudal.

Y bogando,  
al son blando  
de los remos  
resbalando  
nos iremos  
por el límpido cristal.

Allá en la extension inmensa  
pararemos la barquilla ;  
verás lejana la orilla  
de entre las sombras salir.

Y lánguida, enamorada,  
serás sultana á mi lado ;  
nuestro palacio encantado  
será el lago de zafir.

Allí, en medio de la noche,

testigo la blanca luna ,  
 mimados de la fortuna  
 gozaremos sin rubor .

Y al exhalar un suspiro  
 sentirás lejano el eco  
 que allá en el peñasco hueco  
 repite voces de amor .

Allí es misterioso y vago  
 el rumor de las espumas ;  
 se ven rizarse las plumas  
 de la gaviota al pasar .

Allí sentirás , meciéndote ,  
 cómo endulza el sentimiento  
 el aroma soñoliento  
 de las brisas de la mar .

Son bellas las aureolas  
 de las olas ;  
 sus gemidos casi en calma  
 para el alma  
 gratos son .

Y se sueña entre caricias  
 mil delicias ;  
 y en tan dulce balanceo  
 no hay deseo

que no salte al corazon.

Vente , mi Elvira adorada ;  
descendamos á la orilla ,  
que allí espera mi barquilla  
ansiosa de navegar.

Vente y deja que embriagado  
disfrute de mi ventura ;  
que quiero ver tu hermosura  
reflejada sobre el mar.





## EL BUHO.

---

La noche avanza : los cielos  
ostentan pardo crespon  
y en turbios mares de sombras  
sepulta su luz el sol.  
Como fantasmas azules  
de gigantesca vision  
se agrupan los altos montes  
con aspecto aterrador.  
Y sobre el rústico nido  
que allí en las rocas dejó ,  
batiendo sus negras alas  
grazna el cuervo en derredor.  
El mundo rueda en silencio ,  
y en su carrera veloz  
arrastra sombras y sombras  
que se agrupan sin rumor.  
Parece el orbe causado ,

y asemeja en su vision  
 la mente calenturienta  
 del que hondo crimen fraguó ;  
 morada impura de un déspota ,  
 el lecho del deshonor.  
 Todo calla , todo duerme  
 en esta triste mansion ;  
 sólo en el bosque lejano ,  
 que en casi sordo rumor  
 agita sus verdes copas  
 como movible escuadron ,  
 se oye al Buhó solitario  
 cantar con lúgubre voz :

« No me importa la tormenta  
 que allá en las nubes revienta.

Que entre tanto  
 en las copas de estos árboles  
 yo mi canto  
 continúo.

Soy el Buhó. »

« La tempestad me acompaña ;  
 soy el Dios de las tinieblas ;  
 yo me albergo de las nieblas  
 entre el lóbrego capuz.



Yo lanzo la oscura noche  
sobre las verdes alfombras ;  
soy el genio de las sombras ;  
soy el terror de la luz. »

« Yo aquí sorprendo escondido  
de los hombres los arcanos  
cuando de mónstruos humanos  
la turba descansa en paz.

Y al contemplar que sus almas  
corren al mal desoladas  
suelto horribles carcajadas  
del mundo sobre la faz. »

« No me importa la tormenta...

« Yo arrullo los torpes sueños  
con mi lúgubre sonido ;  
hay un lazo en que ceñido  
está su fantasma y yo.

Yo gozo si miro al lecho  
donde descansa el tirano  
y encuentro roja su mano  
con la sangre que vertió. »

« Tal vez soy alma que al verse



de los hombres perseguida ,  
 por ese mundo perdida  
 anduvo vagando ayer.

Hoy cantando entre las sombras  
 sin consuelo ni esperanza ,  
 ódios , rencores , venganza  
 es lo que alienta á mi ser. »

« No me importa la tormenta...

« Yo escucho sobre estas ramas  
 el ruido de blandos besos ,  
 y del festin los excesos  
 y del mundo el loco afan.

É inmoble , fijo y sereno  
 aquí sobre el tronco inerte ,  
 desde la vida á la muerte  
 cuento los pasos que van. »

« En las cavernas oscuras  
 de mi canto el eco rueda ,  
 y allí tétrico remeda  
 el gemido de Luzbel.

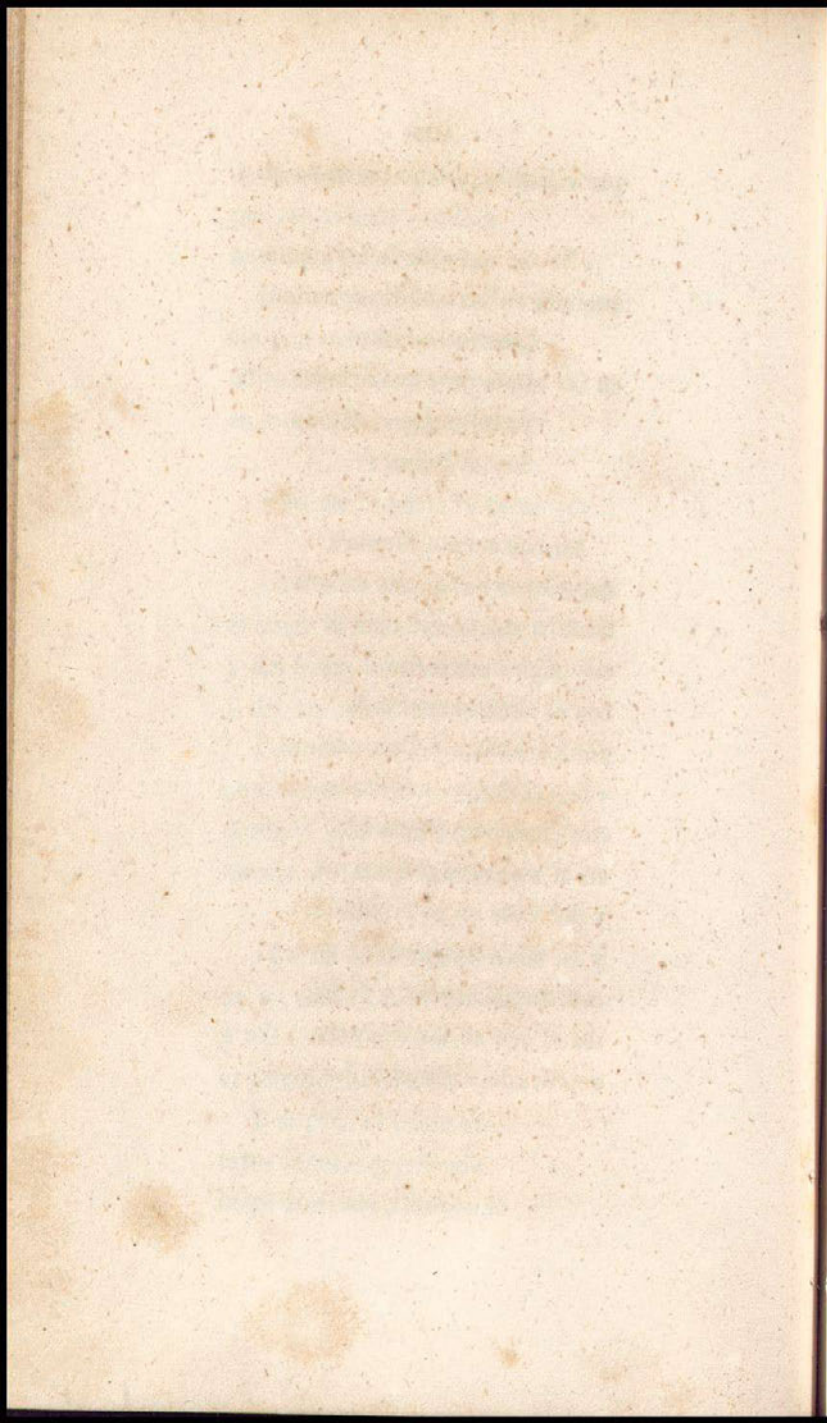
Y si pasa el caminante  
 estos lugares siguiendo ,  
 huye aterrado , creyendo

que algun mónstruo va hácia él. »

« No me importa la tormenta  
que allá en las nubes revienta.

Que entre tanto  
en las copas de estos árboles  
yo mi canto continúo.  
Soy el Buho. »

Así con acento lúgubre  
del bosque en lo más oscuro  
lanzaba sus tristes cantos  
ese pájaro nocturno  
con el alma envenenada  
por los hálitos del mundo.  
« Soy el Buho » resonaba  
con monótono murmúrio  
en la espesura del bosque  
y del valle en lo profundo ;  
y en tanto rasgando el aire  
con sonido áspero y rudo ,  
iba el eco en los espacios  
repitiendo « soy el Buho. »

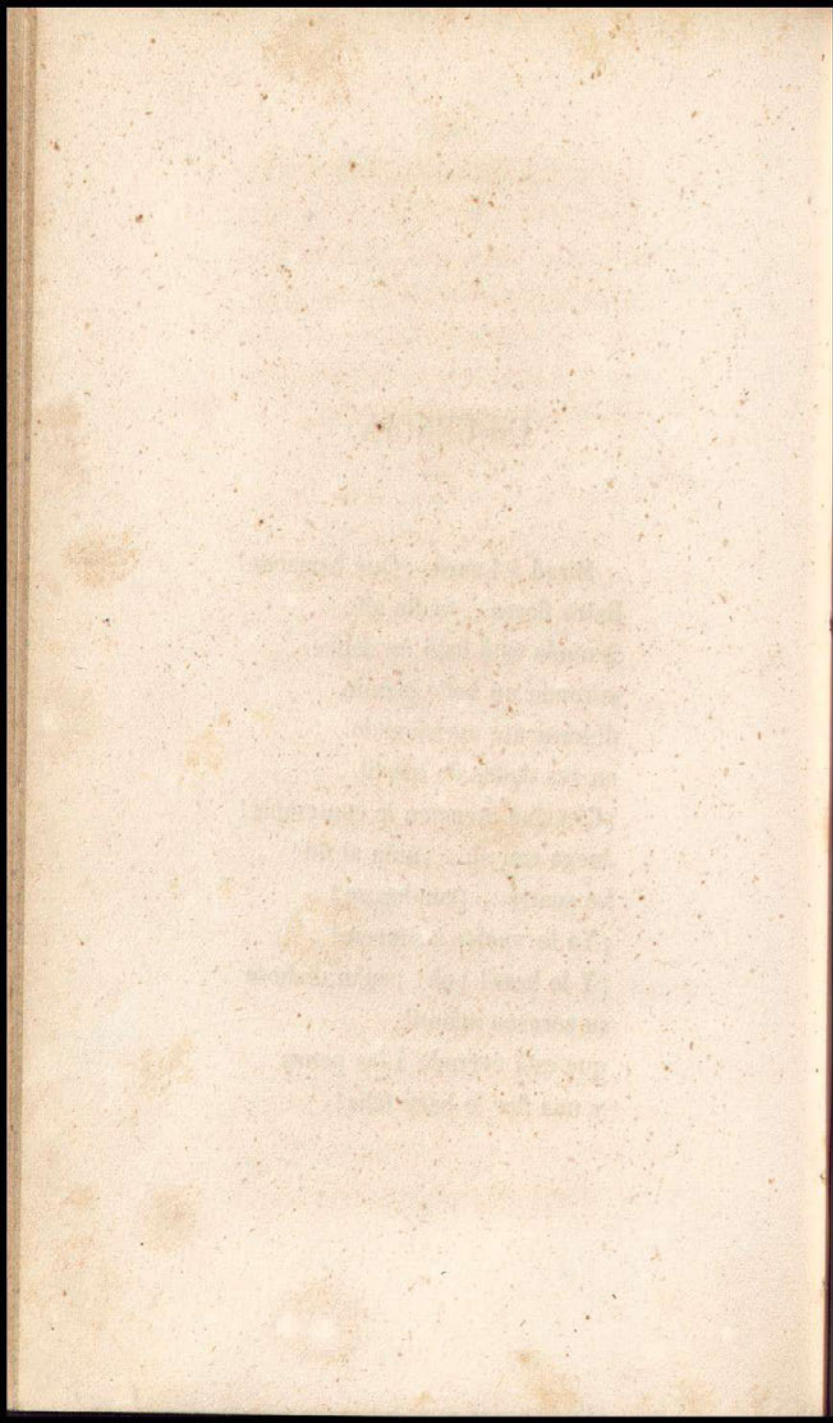




## INOCENCIA.

---

Mirad á Laura. ¡Qué hermosa!  
Entre flores... védla allí.  
Sentada está bajo un sáuce  
mirando un bello jazmin  
dulcemente aprisionado  
en sus dedos de marfil.  
¡Con qué atencion le contempla!  
Juega con él... ¡niña al fin!  
Le sonrie... ¡candorosa!  
¡Ya le vuelve á sonreir!  
¡Y le besa! ¡oh! ¡cuán dichoso  
su corazon infantil,  
que está cerrado á las penas  
y una flor le hace feliz!



## Á UNA PROSTITUTA.

---

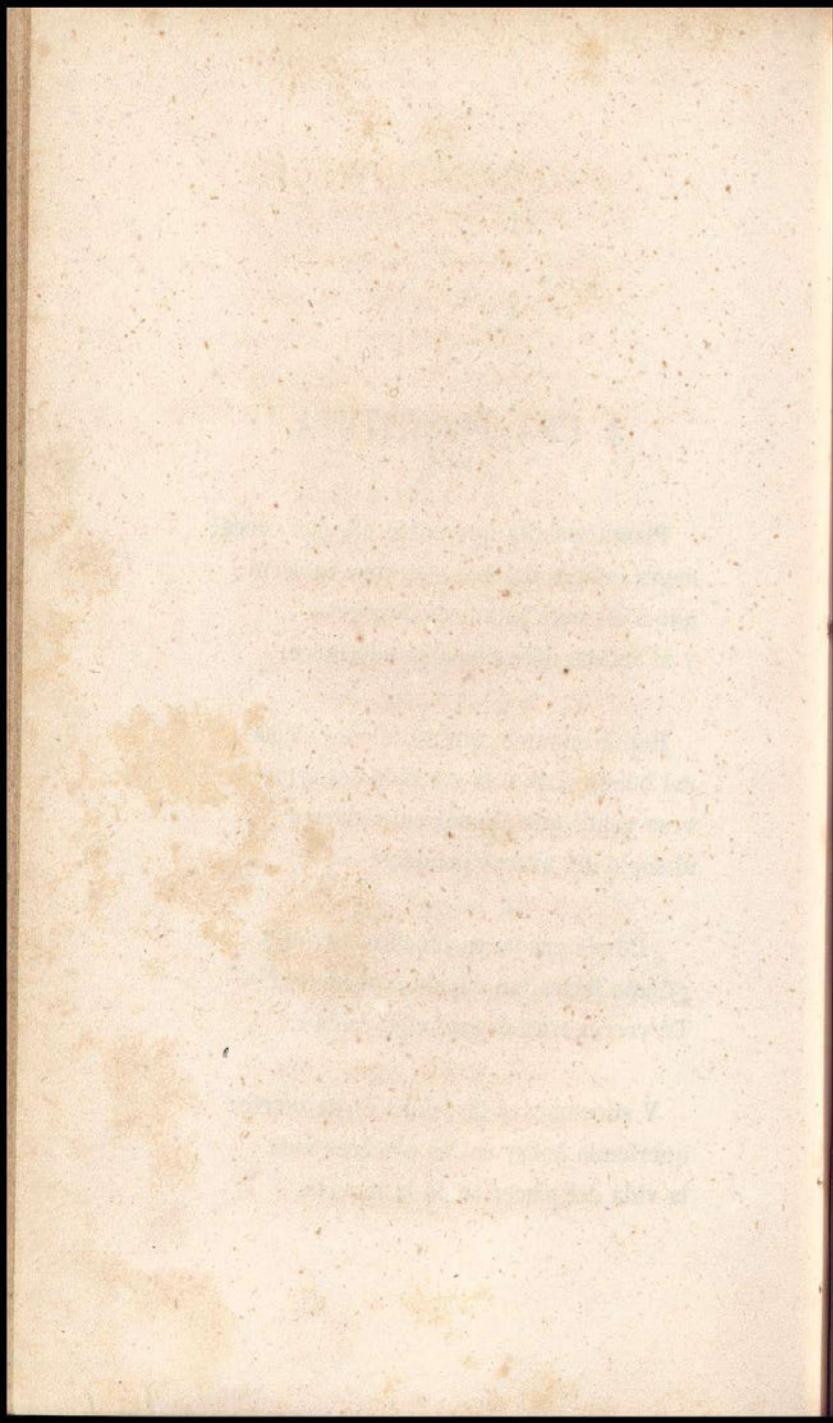
Planta maldita que entre abrojos crece;  
negra imágen del mal que vaga incierta;  
que á los ecos satánicos despierta  
y al arrullo del crimen se adormece.

Reptil inmundo que su aliento ofrece  
del hondo vicio á la mansion desierta;  
rosa gentil que apenas entreabierta  
al soplo del averno palidece:

¿Dónde vas en tu fúnebre partida?  
¿Cómo llegas tan rápida á perderte?  
Tu corres tras el goce envilecida

Y sucumbes al fin; dura es tu suerte:  
queriendo hallar en los placeres vida  
la vida del placer te da la muerte.





Á

EL DISTINGUIDO BARITONO ESPAÑOL

M. PADILLA.

Escuchad: los anchos mares  
revolviéndose en las brumas,  
arrastran en sus espumas  
de mi patria los cantares.

Entre el rumor de las olas  
un sonido rasga el viento;  
es el eco turbulento  
de las glorias españolas.

Del genio grande y fecundo  
es la voz que se levanta;  
es un español que canta,  
y al cantar asombra al mundo.

Padilla, tu voz sonora.

conmovió los corazones  
del ocaso en las regiones  
y donde nace la aurora.

Cantaste; la patria mia  
oyó asombrada tu acento,  
y llevó orgulloso el viento  
de tus ecos la armonía.

Te acercaste sonriente  
de la América á las zonas,  
y allí tejieron coronas  
para engalanar tu frente.

Tus plantas se deslizaron  
de la Galia entre las flores,  
y allí te dieron loores  
y allí genio te llamaron.

Hoy vuelves; la musa mia  
ansiosa quiere cantarte;  
abre las puertas del arte  
á mi ardiente fantasía.

En mi entusiasta anhelar  
no puedo oírte con calma;



que se va contigo el alma  
al escucharte cantar.

Ya tu voz dulce remeda  
el vago rumor del río ;  
ya el vendabal que bravío  
se arrastra por la arboleda.

Ya de los tiernos amores  
el grato acento suave ;  
ya el sonido ronco y grave  
de venganza y de rencores.

La multitud se extasia  
de tu cantar al estruendo ;  
cien corazones latiendo  
aplauden tu valentía.

¡ Y has de volverte á la mar !  
¡ y has de entregarte á sus olas ,  
y las costas españolas  
has de volver á dejar !

Padilla, cuando tu brío  
te lleve rompiendo brumas  
sobre los mundos de espumas

de ese piélago bravío;

Y cuando en la rauda quilla,  
de la tarde á los reflejos,  
contemples allá á lo léjos  
de España la dulce orilla;

Y cuando en vivo anhelar  
sólo miren tus desvelos  
sobre tu frente los cielos,  
bajo tus plantas la mar...

Canta ; el eco soberano  
de tu célica armonía  
traerán á la patria mia  
las auras del Océano.

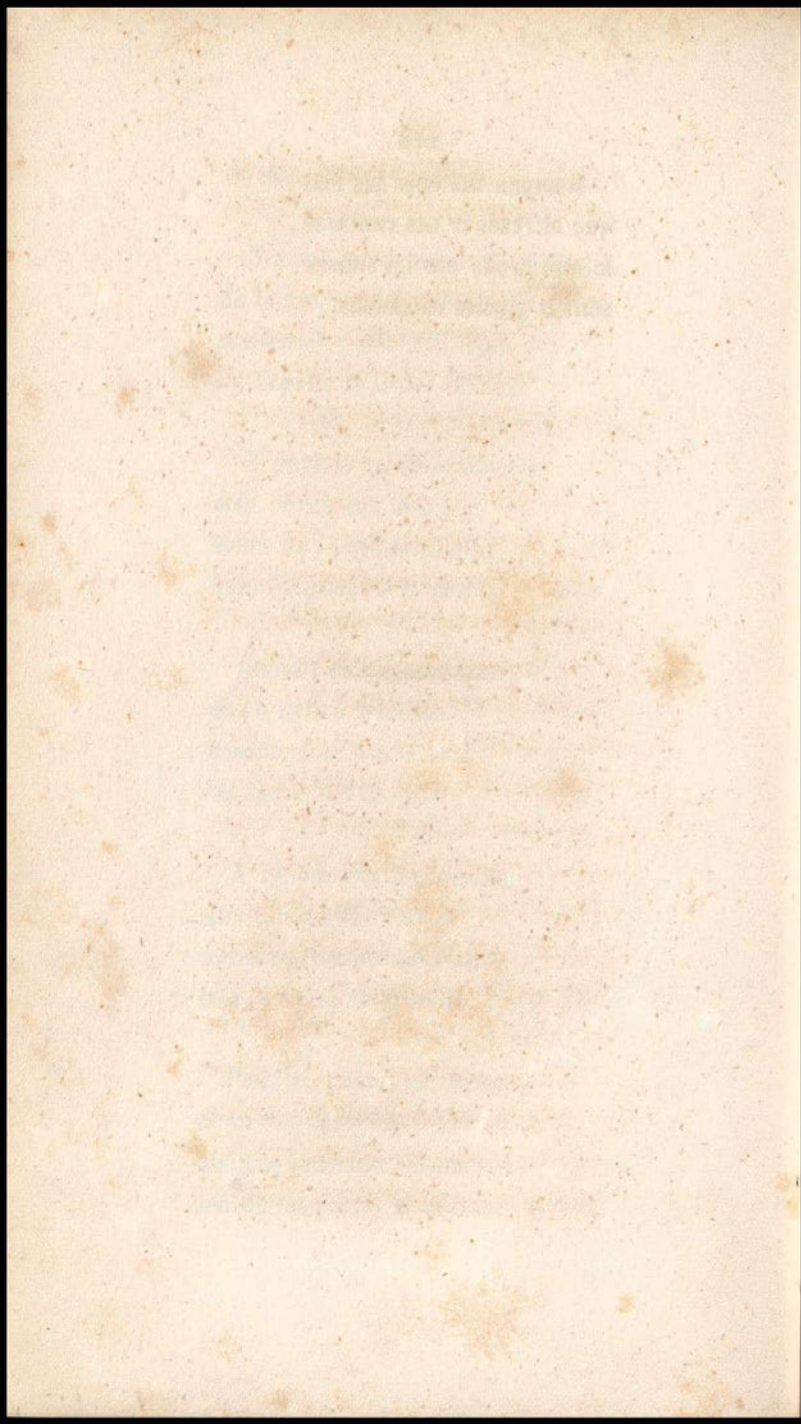
Y en aquella inmensidad  
que lo infinito remeda,  
verás que tu acento rueda  
con la ronca tempestad.

Padilla , suban al viento  
de tu voz los gratos sonos ;  
que tus hermosas canciones  
son de mi patria el acento.

Rompan tus ecos las olas ;  
que al resonar tus cantares ,  
lo que cruza por los mares  
son las glorias españolas.







## MARIA AL PIÉ DE LA CRUZ.

—

### I.

Densa niebla baña el suelo  
sobre las verdes alfombras ;  
la noche tiende su velo  
y se cubre el ancho cielo  
con negro manto de sombras.

Gime el aura , llora el rio ,  
el viento medroso zumba ;  
y mudo , pasmado y frio ,  
como cadáver sombrío  
el mundo se alza en su tumba.

Suena un eco dolorido  
que en los espacios aterra ;  
es un sollozo , un gemido ,

que va rodando perdido  
por los antros de la tierra.

Es un alma á quien zahiere  
la tormenta bramadora ;  
es un sér que vida quiere ;  
es un corazon que muere ;  
es una madre que llora.

¡ Una madre ! de tristuras  
cuando una madre va en pos ,  
por un cáuce de amarguras  
llegan sus lágrimas puras  
hasta las plantas de Dios.

Miradla ; al pié del madero  
y un cadáver en sus brazos ;  
muerto está su amor primero ;  
inerte el fruto hechicero  
de sus amorosos lazos.

Miradla ; los tintes rojos  
contempla del crucifijo,  
y van juntas entre abrojos  
las lágrimas de sus ojos  
y la sangre de su Hijo.



¡Del Gólgatha triste planta!  
 Contemplad aunque os asombre  
 cuán angusta se levanta.  
 Esa es la víctima santa  
 que vino á salvar al hombre.

## II.

Dijo Dios: «Eres mi grey;»  
 y el hombre escuchó al Eterno.  
 Dijo el averno: «Eres Rey;»  
 y el hombre tomó por ley  
 lo que le dijo el averno.

Se levantó coronado  
 con la crin de una serpiente;  
 y desde entónces airado  
 la soberbia del pecado  
 ostenta el hombre en la frente.

Hubo gentes; se esparcieron  
 por la extension infinita;  
 y las gentes que vinieron  
 la negra mancha trajeron,

sobre su frente maldita.

Oyendo rugir los males  
se asombró la omnipotencia;  
y dijo al mundo: « Mortales,  
»yo os lavaré esas señales  
»en el mar de mi clemencia.

»Un Dios-Hombre haré nacer  
»que os salvará de ese abismo  
»do irá su sangre á verter.  
»Su padre... seré yo mismo,  
»y su madre... una mujer.»

Dijo, y entre nubes de oro  
dosel del ancho palacio,  
ferviente, acorde y sonoro  
se oyó un dulcísimo coro  
y un nombre rodó al espacio.

Nació el árbol del consuelo;  
lució purísimo el día;  
y rasgando el ancho velo  
los ángeles desde el cielo  
saludaron á María.

Ella, la casta doncella,  
sintió un sueño arrobador;  
miró brillar una estrella,  
y vió el nombre escrito en ella  
de la madre del Señor.

La asaltan vagos temores  
en sus sueños de azahar;  
despierta en lecho de flores;  
oye cánticos de amores  
y ve un arcángel llegar.

¡Gabriel! Riente y sereno  
su seno torna fecundo,  
y un ángel brota en su seno.  
Es un sér de vida lleno;  
es Dios que redime al mundo.

### III.

Nació, y á constante guerra  
se entrega sumiso y tierno;  
espira... el orbe se aterra;



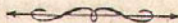
y se ha cumplido en la tierra  
la palabra del Eterno.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Su triste oscuro capuz  
van estendiendo las nieblas;  
el sol esconde su luz;  
sólo se ve en las tinieblas  
una mujer y una cruz.

Vedla allí; sufre María  
el dolor de su quebranto,  
vió de su amor la agonía  
y por él al cielo envía  
los raudales de su llanto.

Llorad, mortales, la hora  
que del mal fuisteis en pos;  
esa Virgen os lo implora;  
sí; que vuestras culpas llora  
la dulce madre de Dios.



## NO ME MIRES.

---

Yo, apartada del mundo, queria  
sólo al cielo mi pecho rendir;  
mas me miras con ojos de fuego...

¡No me mires así!  
que al hallar en tus ojos la vida  
mi alma rendida  
se pierde por tí.

Yo, los vanos placeres huyendo,  
triste llanto en el templo vertí;  
mas me miras con ojos serenos...

¡No me mires así!  
que de dulces amores transida  
mi alma rendida  
se pierde por tí.

Ancho el mundo se extiende á mis plantas;

leves auras se acercan á mí ;  
ay, amantes me miran tus ojos...

¡Mírame, sí!

Aunque loca, con calma y con vida  
de amores rendida  
me pierda por tí.





## UNA FLOR.

---

De tus labios desprendida  
llega á mi mano esta flor.  
Su cáliz me da la vida,  
pues en él viene escondida  
una perla de tu amor.

Sus hojas, ay, palpitaron  
con dulcísimo embeleso;  
en tus labios se posaron,  
y bebieron y guardaron  
toda la esencia de un beso.

Húmeda aún su corola,  
palpitante todavía,  
la miro yo y se arrebola;  
y es que comprende ella sola  
lo que calla el alma mía.

Trémula está sin cesar  
como delirio de amor ;  
en ella veré un altar ;  
que es muy hermoso guardar  
un recuerdo en una flor .

Cuando mi alma entristecida  
ausente de tí despierte ,  
junto á mi lecho prendida  
esta flor , dándome vida ,  
me arrancará de la muerte .

Y cuando la edad no pueda  
sostenerme moribundo  
en su deleznable rueda ,  
lloraré porque ella queda  
solitaria en este mundo .

Y al sentir con amargura  
que en el lecho del dolor  
ya mi existencia se apura ,  
diré que en mi sepultura  
coloquen sólo esta flor .

## Á D. L. F. DE MORATIN

en su aniversario.

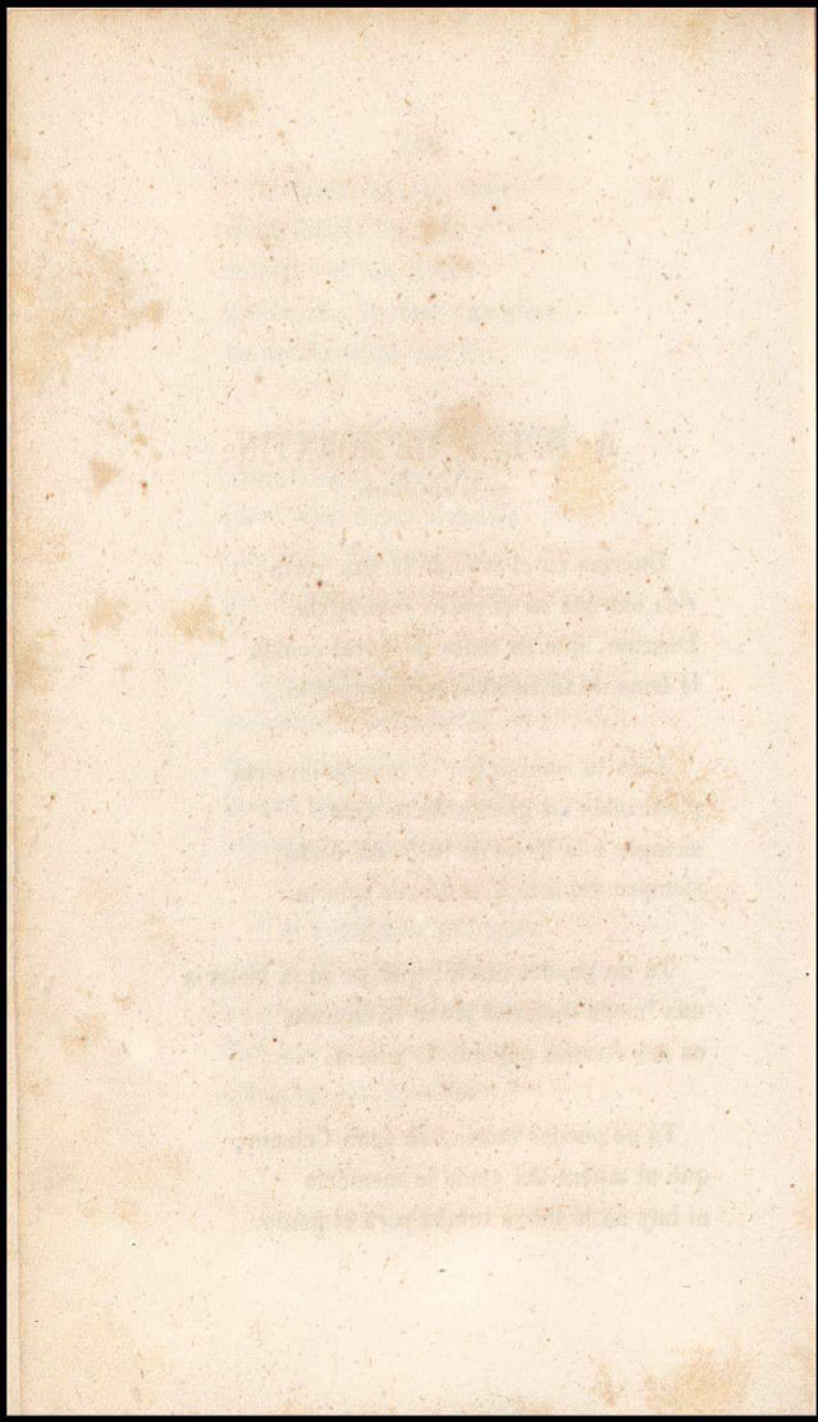
Duerme en el seno de la fosa yerta,  
rica entraña en el polvo sumergida.  
Duerme, que en tanto de laurel ceñida  
la fama de tu nombre, está despierta.

Vaga tu sombra por el mundo incierta  
publicando las glorias de tu vida ;  
siempre á la llama de tu frente asida,  
siempre del arte á la dorada puerta.

Tú no puedes morir, que ya en la historia  
una huella inmortal grabó tu ingenio  
en sus eternas páginas de gloria.

Tú no puedes morir, oh gran Celenio ;  
que ni muere del genio la memoria  
ni hay en la tierra tumba para el genio.





## MEDITACION.

---

Este es el cementerio. Fatídico y sombrío.  
Allí está de la ermita la misteriosa cruz.  
Osténtase cubierto de fúnebre atavío  
mientras la noche extiende su lóbrego capuz.

Este es el cementerio ; en donde va en su huida  
alfombra de cadáveres cruzando nuestro pié ;  
donde se tornan humo las glorias de la vida ;  
donde es inerte polvo lo que hermosura fué.

Palacio de las sombras, mansion horrible, impura,  
que ostenta por do quiera la imágen del dolor ;  
fantasma de la muerte que allá en la noche oscura  
se arrastra entre esqueletos con lúgubre rumor.

Con cintas y coronas fatídica se ostenta ;

trofeos que se mecen con aire sepulcral ;  
 y en tanto la campana , que el tiempo que huye cuenta ,  
 lanzando va al espacio su acento funeral .

La voz de los sepulcros se eleva temblorosa  
 entre las verdes hojas de fúnebre ciprés ;  
 y van los ecos tristes rodando por la fosa  
 para decir al mundo lo que la nada es .

Los hombres venturosos , como gallardas naves ,  
 surcan de la esperanza los mares de zafir ;  
 sus plantas sobre alfombras deslizanse suaves  
 y apuran embriagados los goces del vivir .

Sedientos de placeres , en sus pasiones locas ,  
 los unos á los otros se gritan « continuad ; »  
 y no ven de las tumbas las descarnadas bocas  
 riéndose sarcásticas de tanta vanidad .

Cuál , lleno de ventura que sus instintos ciega ,  
 humilla á la desgracia con ademan soez ;  
 y en triunfo sigue ufano , cuando la muerte llega  
 y en polvo de sepulcros esconde su altivez .

Cuál busca eterna gloria á que alcanzar no puede ,  
 y el vasto mundo estrecho lo ve su corazon ;

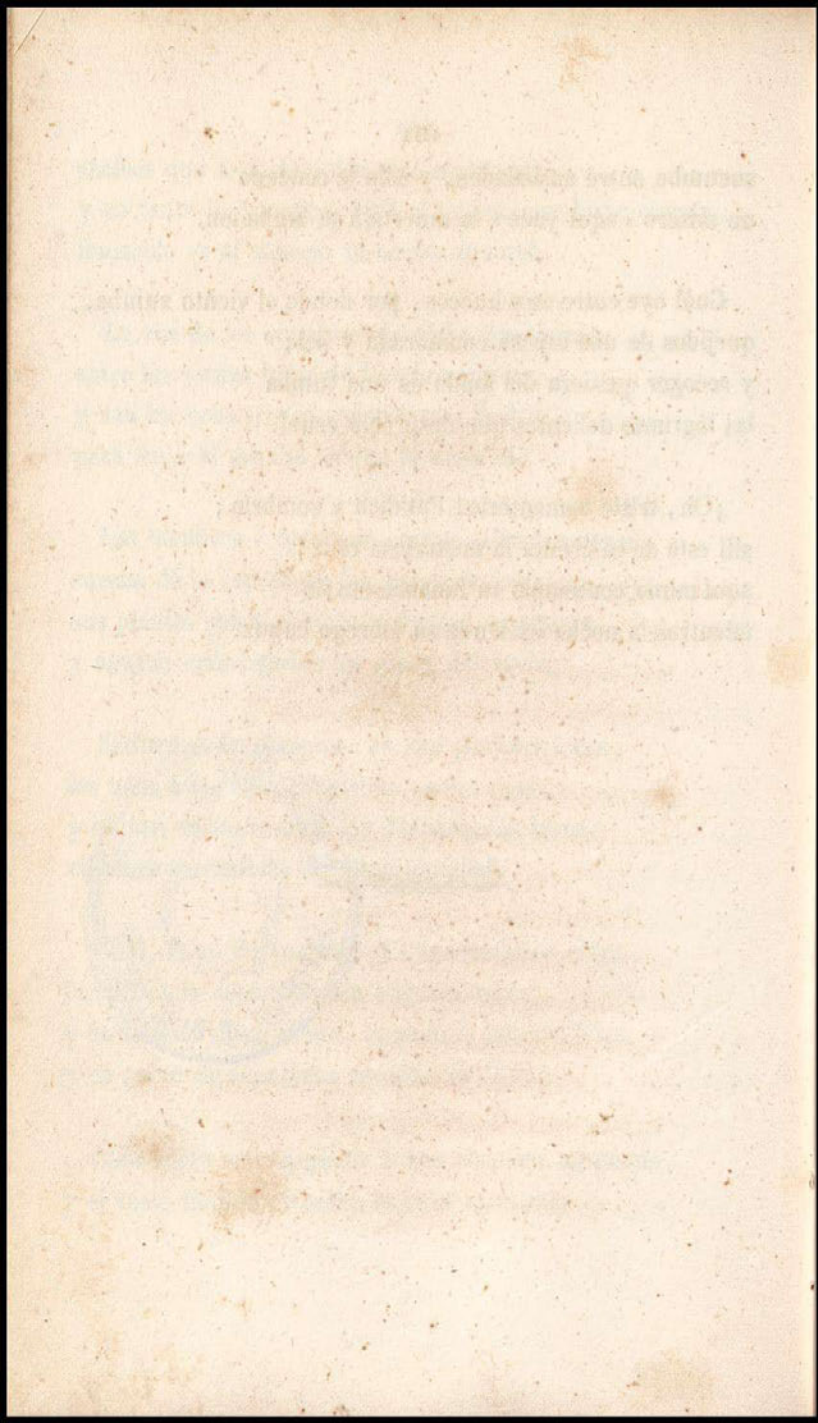


sucumbe entre ansiedades, y sólo le concede  
un mísero « aquí yace » la muerte á su ambicion.

Cuál oye entre esos huecos, por donde el viento zumba,  
quejidos de una esposa enamorada y fiel;  
y recoger quisiera del fondo de una tumba  
las lágrimas dolientes que despreció cruel.

¡ Oh, triste cementerio! Fatídico y sombrío;  
allí está de tu ermita la misteriosa cruz;  
aquí mudo contemplo tu fúnebre atavío  
mientras la noche extiende su lóbrego capuz.





## A UNOS OJOS.

---

Ojos negros rasgados ,  
cuya ardiente mirada embriagadora  
seduce y enamora ,  
miradme sin cesar ; vuestra belleza  
embarga al pecho mio ,  
que cuanto os miro con mayor fijeza  
tanto más en miraros me extasio.

Ardientes negros ojos  
en que un alma de fuego se retrata ,  
miradme , aunque en mi pecho  
hagais profunda herida ;  
que si es vuestro mirar el que me mata ,  
tambien vuestro mirar me da la vida.







## LA CORONA NUPCIAL.

---

« Despierta » ¡ no duermes !  
¡ Ah ! ven hija mia ;  
tu madre creia  
¡ chochez inocente !  
que tú indiferente  
durmieras quizá.

¡ Dormir en las horas  
que empuja el deseo !  
¡ Soñando cercano  
feliz himeneo ,  
que en tí, mi tesoro ,  
con alas de oro  
cerniéndose está !

Sus gasas extiende

la blanca mañana ,  
ya muere lejana  
la noche sombría ;  
¡ qué hermoso es el día !  
¡ qué hermoso es el sol !

También tú abandonas  
tu puro regazo ;  
oh , dame un abrazo  
que el alma me aflija ;  
¡ qué hermosa es la hija  
que el cielo me dió !

Oh , ven , hija del alma , oprime , oprime  
tus brazos á mi cuello con amor ;  
oprime más , y cual palpita el mio  
sienta yo palpitar tu corazón .

Deja que inunde tu rosada frente  
de mis lágrimas puras el raudal ;  
deja que lave tu cendal doliente  
si es que tiene una mancha tu cendal .

Deja que lllore mi dolor profundo ;  
deja que el pecho mi dolor taladre ;  
hoy te vas á casar ; ¡ te arranca el mundo



de los amantes brazos de tu madre !

Aun te miro brillar vírgen y pura  
en candorosa juventud lozana ;  
y ese puro candor y esa hermosura  
darás á un hombre sin temor mañana.

¡ Un hombre ! con deseos mundanales,  
en su impaciente loco desvario,  
deshojará las flores virginales  
que en tu pecho ha sembrado el amor mio.

¡ Él beberá la luz de tu mirada ;  
él gozará con tu gentil presencia ;  
él, impío , con mano despiadada  
el velo rasgará de tu inocencia !...

Peró nó ; vete á casar ;  
que ni hay delicia mayor ,  
ni hay amor como el amor  
que se jura en el altar.

No es el ara el atahud  
de esa flor de grata esencia ;  
que no muere la inocencia  
si no muere la virtud.

¡El ara! del bien en pos  
ella nos lleva apiadada;  
¡bendita piedra sagrada  
que nos eleva hasta Dios!

Sin temor arroja el velo  
y no llores ¿qué te arredra?  
pon el pié sobre esa piedra  
y contempla el ancho cielo.

Mañana verás nacer  
purísima en lontananza  
la más hermosa esperanza  
que ha halagado á una mujer.

Y oirás dulcísimas voces  
de un mundo de amores lleno  
cuando germine en tu seno  
un amor que no conoces.

Deja que en loca alegría  
el alma tuya se exhale;  
tú aún no sabes cuánto vale  
el escuchar « madre mia. »

La frente inclinada,  
de afectos en lucha,  
el ángel la escucha  
con vago temblor.

Y ardiente, acendrado,  
exento de agravios,  
resbala en sus labios  
un beso de amor.

Ansiosas caminan,  
y, fúlgida estrella,  
la niña al fin huella  
del templo el tapiz.

Y allí, con su amante,  
de Dios al acento,  
prestó el juramento  
que la hace feliz.

Se vuelve hácia el templo;  
la madre allí estaba;  
su rostro inundaba  
de llanto un raudal.

La abraza su hija,  
llevando en la frente  
la sacra, esplendente  
corona nupcial.



The first part of the book is devoted to a general  
 introduction of the subject, and to a description of the  
 various methods which have been employed for the  
 purpose of determining the true nature of the  
 phenomena which are observed. The second part  
 is devoted to a detailed description of the  
 various experiments which have been performed,  
 and to a discussion of the results which have  
 been obtained. The third part is devoted to a  
 discussion of the various theories which have  
 been proposed to explain the phenomena which  
 are observed, and to a comparison of the  
 results which have been obtained with the  
 predictions of these theories. The fourth part  
 is devoted to a discussion of the various  
 applications of the principles which have been  
 discussed in the preceding parts of the book.

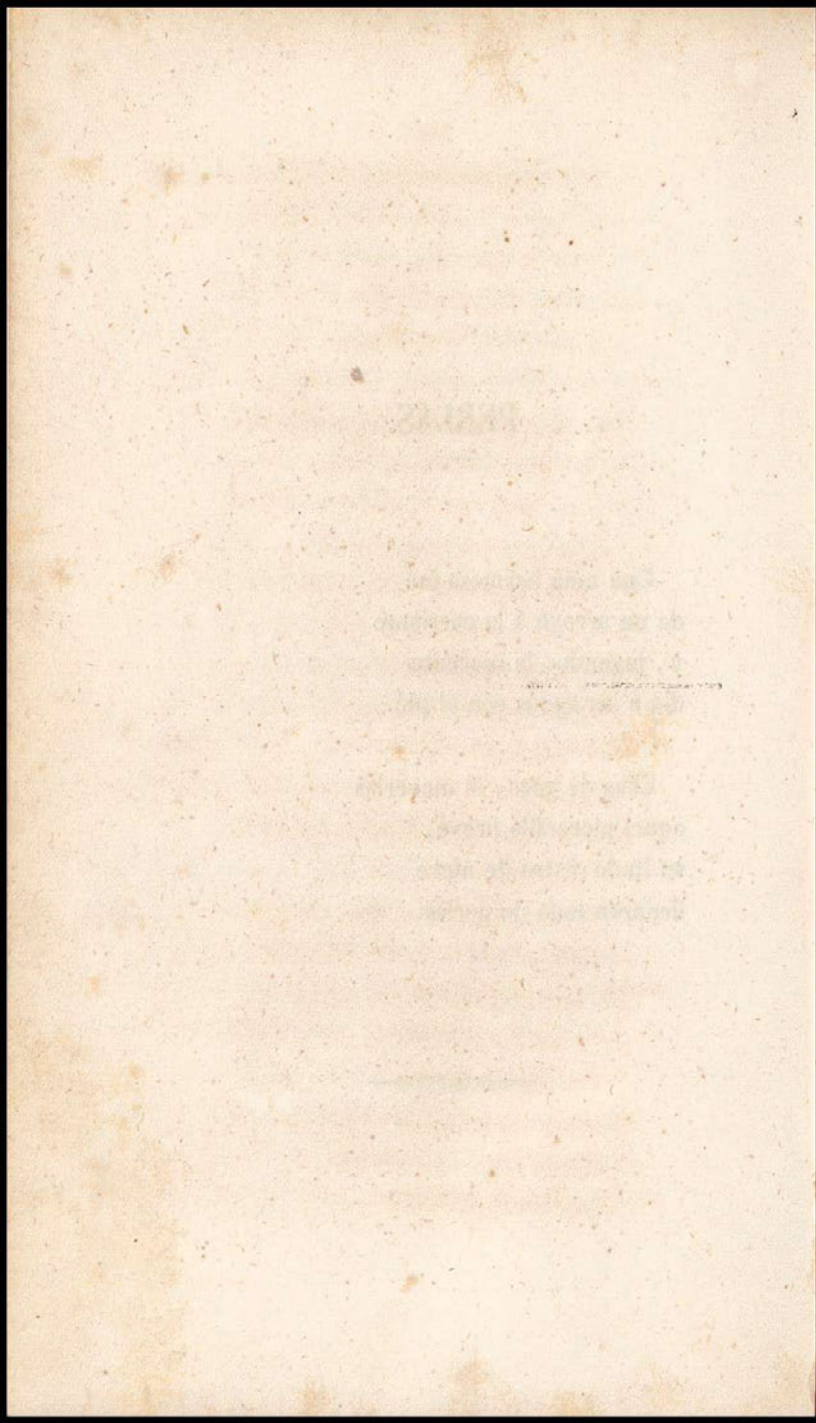
## PERLAS.

---

Una niña hermosa fué  
de un arroyo á la corriente  
y, jugando, la inocente  
dió á las aguas con el pié.

Ellas de gozo, al moverlas  
aquel piececillo breve,  
su lindo rostro de nieve  
llenaron todo de perlas.







## EL PADRE Y EL HIJO.

---

### I.

#### EL PADRE.

Vierte más luz, claro día ;  
baja, sol, del hemisferio ;  
saquemos del cementerio  
al hijo del alma mía.

¿Dónde estás? Con sed ardiente  
busco tus formas lozanas ;  
apartad, sombras tiranas,  
dejadme besar su frente.

Negra noche, tú le ocultas  
en tus lóbregos arcanos ;

tiempo inícuo, con tus manos  
en la nada le sepultas.

Levántate, losa inerte,  
que guardas don tanpreciado;  
quiero dormir á su lado  
en el seno de la muerte.

Quiero verte, alma querida,  
aunque el dolor me taladre;  
el aliento de tu padre  
te volverá á dar la vida.

Vuelve, imágen seductora;  
mi pecho será tu edén;  
yo no supe amarte bien  
y quiero quererte ahora.

Te esperan en tus hogares  
de la familia los lazos;  
te adormirás en mis brazos;  
te arrullarán mis cantares.

A mi lado, con cariño,  
escuchándome riente,  
te entretendrás inocente

con mis recuerdos de niño.

Y con mi amor y mi fé  
dichoso ya sin segundo ,  
será estrecho el vasto mundo  
para que poses tu pié.

¡ Oh Dios ! calmad la agonía  
que á mi corazon devora ;  
¡ despertad por una hora  
el hijo del alma mia !

## II.

### EL HIJO.

Entre angélica armonía  
y de las célicas arpas  
al sonido,  
escuché la melodía  
de tu paternal acento  
tan querido.

¿ Qué es el mundo ? inmenso rio  
donde afluyen y se pierden  
las edades.



Un eterno desvarío  
sin aplomo, ni sosiego,  
ni verdades.

De pasada van las horas;  
que el vivir es ir muriendo  
de seguida.

Y tú dices que me adoras  
¡y me llamas al sepulcro  
de la vida!

Yo del mundo en los anhelos  
de esta mansion ví la imágen  
seductora.

Y me subí hasta los cielos  
como gota de rocío  
se evapora.

Ven, oh tú, donde contento,  
sin pesares, siempre en calma,  
se reposa.

Sin materia el pensamiento,  
y sin prisiones el alma  
venturosa.

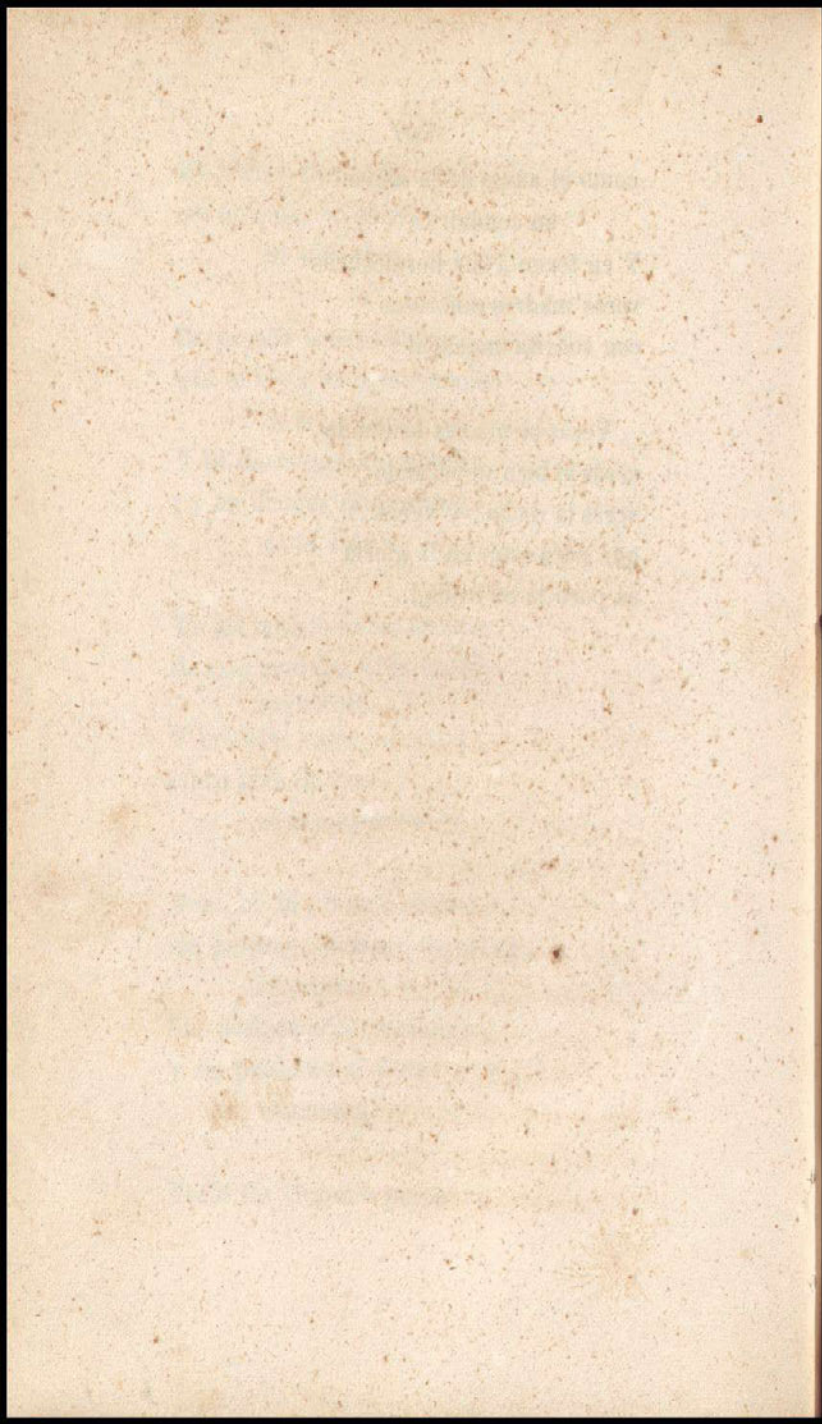
Verás las vírgenes puras

como el ampo de la nieve  
su cendal.

Y en torno á sus hermosuras  
verás madres amorosas  
con sonrisa angelical.

Verás cien soles brillando,  
verás al bien imperando,  
verás la dicha, y verás...  
que para estar en la gloria  
es poco la eternidad.







## Á ITALIA.

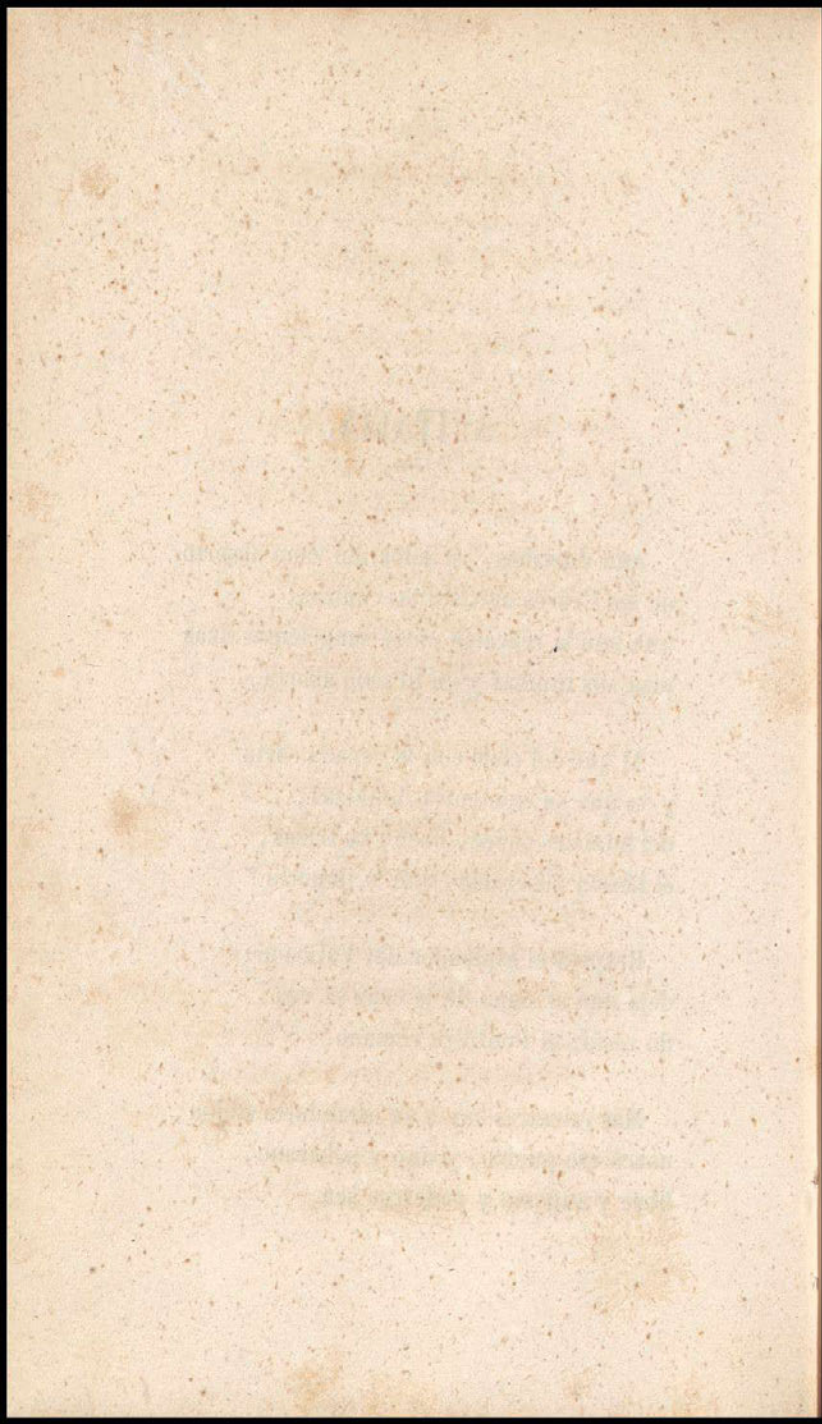
---

Aun duermes, oh dolor. En vano absorta  
de los Gracos moviste las cenizas ;  
que aun la reaccion entre sangrientas lizas  
pisa sus tumbas y en tu seno aborta.

Al que del cielo con la espada corta  
y ve que su existencia divinizas ,  
del humano poder , hecho ya trizas ,  
el blason miserable ¿qué le importa ?

Respeta el esplendor del Vaticano ;  
deja que el signo de la cruz se vea  
do reside el Pontífice romano.

Mas mientras santo su estandarte ondea ,  
nazca ese pueblo , y uno y soberano ,  
libre y augusto y poderoso sea.





## UN AÑO QUE ESPIRA.

---

Los años, ay, van pasando  
en continuo zozobrar;  
se van al mundo acercando  
y perecen en llegando  
como las olas del mar.

¡Ha muerto! sus leves horas  
son ya visiones sombrías,  
como fueron seductoras;  
no volverán sus auroras,  
ni sus soles, ni sus días.

¡Ha muerto! El hado iracundo  
le arrebató sin piedad;  
ya descansa en lo profundo;  
tiene por lápida el mundo,



por tumba la eternidad.

No ya de fulgores lleno  
ostenta su poderío;  
que ora se agita sereno  
en el insondable seno  
de la region del vacío.

Allí, donde yace inculta  
la existencia carcomida;  
donde el tiempo se sepulta;  
donde la nada se oculta  
como un eco de la vida.

Allí, do con sér nefando  
la muerte en su frenesí,  
está la nada hacinando,  
vidas y vidas llevando  
para esconderlas allí.

Tambien llega á sus regiones  
del universo el afán;  
que así mueren las pasiones,  
y se van las ilusiones  
con los años que se van.

¡Ha muerto! Ya no colora  
del sol el claro topacio  
su existencia triunfadora;  
que sonó su última hora  
en el reló del espacio.

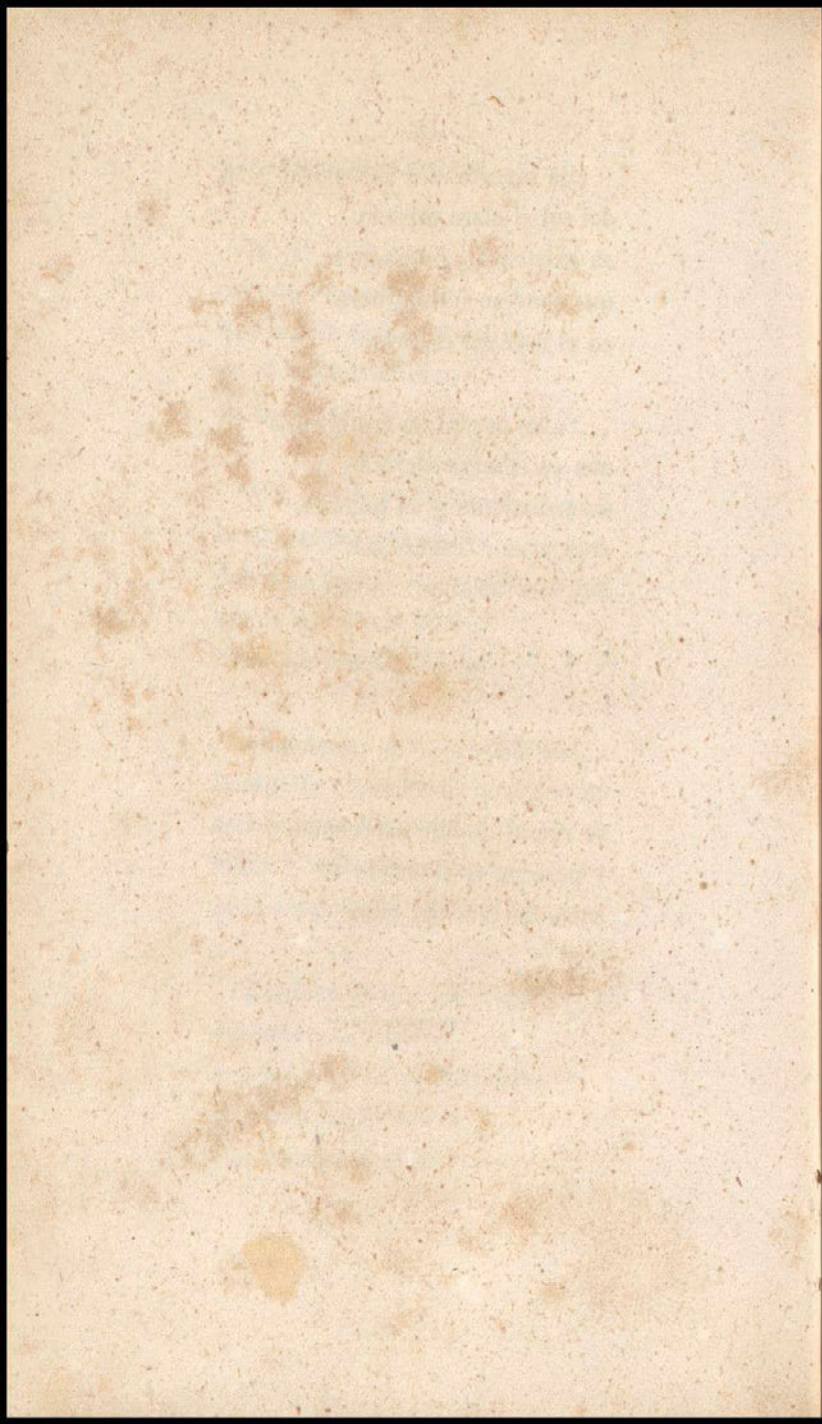
Ya se perdió en lontananza  
con su efimera victoria;  
su ardimiento y su pujanza  
eran ayer... esperanza;  
hoy son tan sólo... memoria!

• • • • •  
• • • • •

Los años, ay, van pasando  
en continuo zozobrar;  
se van al mundo acercando,  
y perecen en llegando  
como las olas del mar.









## ORIENTAL.

---

Ven, Selima, ven conmigo  
al pié de las verdes palmas  
que á reposar nos convidan  
en su sombra hospitalaria.

Ven, que el sol, que rojo inunda,  
el desierto con su llama,  
en olas de lumbre cae  
y las arenas abrasa.

Ven, Selima; aquí reposa;  
ven á encerme tú el alma;  
del fuego del corazón  
son volcanes tus miradas.

Te he robado del hogar  
donde tu padre te aguarda ,  
porque allí triste vivias  
en pobre y misera jáima.

Tú , la hija del desierto ,  
la abrasadora africana ,  
tan leve, que cuando pisas  
no deja huella tu planta ;

Tú , en cuyas trenzas oscuras  
se ve la noche , y derramas  
de tus pupilas la luz  
con que se envanece el alba ;

Tú que ostentas tu hermosura ,  
tan vaporosa y tan blanca ,  
que no han de verse las perlas  
con que adornes tu garganta ;

Tú que puedes de cien reyes  
ser la querida sultana...  
¡tú vivir sobre las rocas  
en pobre y misera jáima !

Nó; que Anasir venturoso



para tí tesoros guarda ;  
soy el agá de mis tribus ,  
yo te daré cien esclavas.

Será en mi régio palacio  
tu voluntad soberana ;  
pisarás alfombras persas  
entre perfumes de Arabia ;

Y allí , sólos , apartados ,  
mientras tú te agites blanda  
en baño voluptuoso ,  
tus formas veré en las aguas.

Me mirarás cariñosa ,  
me acercaré á tu mirada ;  
y nuestros lábios , besándose ,  
confundirán nuestras almas.

Y si hubiese á tu hermosura  
quien ciego y procaz osara ,  
rodara su vil cabeça  
de mis tigres á la jaula.

Mas vente , Selima mia ,



que el desierto nos aguarda ;  
volvamos á sus arenas ,  
que es muy larga la jornada.

FIN.

# ÍNDICE.

---

	<u>Página.</u>
Al lector . . . . .	v

## ODAS.

A Colon . . . . .	9
Moisés . . . . .	17
El Ictíneo . . . . .	23
A Roma . . . . .	29
La muerte de Jesús . . . . .	37
El paso de los Pirineos . . . . .	43
A la memoria de un amigo . . . . .	49
El cementerio . . . . .	55

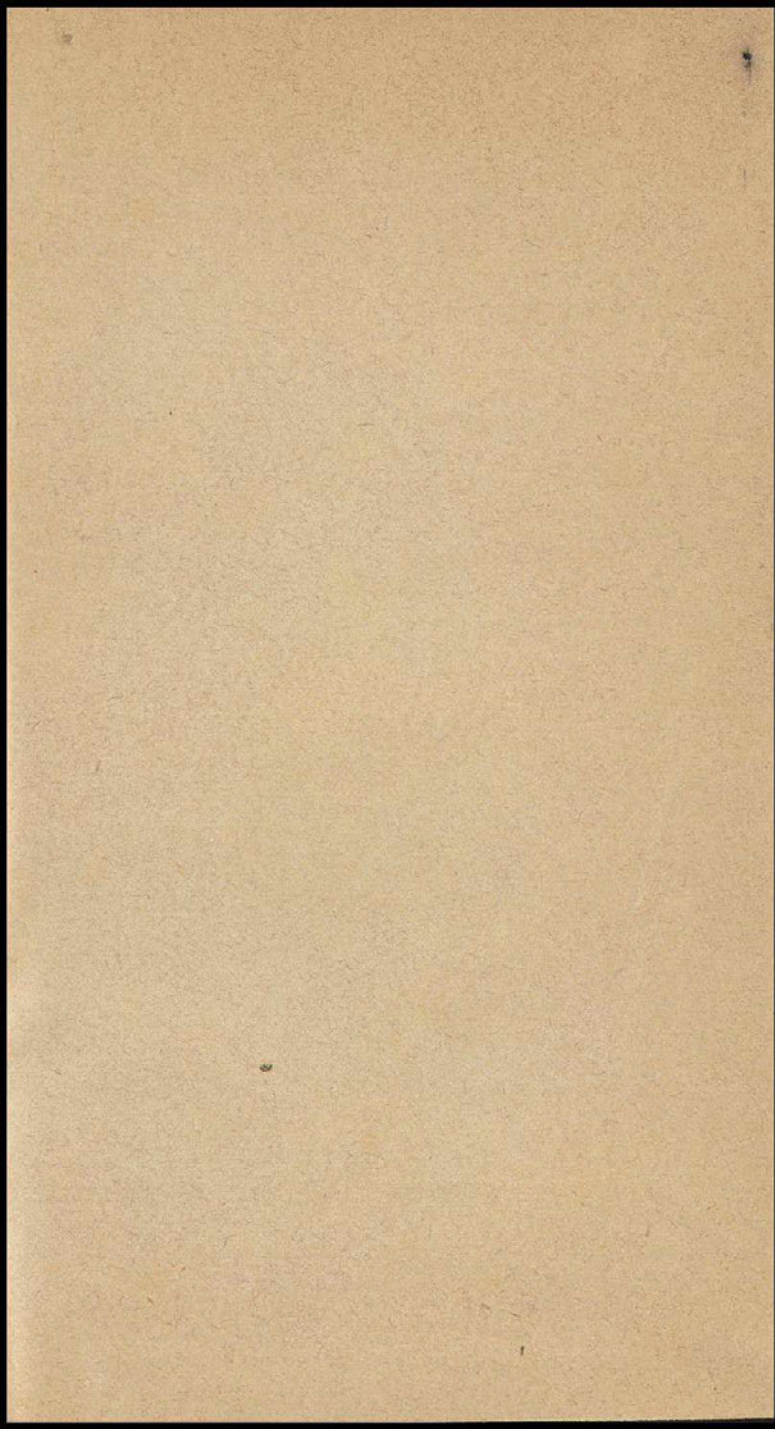
## POESIAS VARIAS.

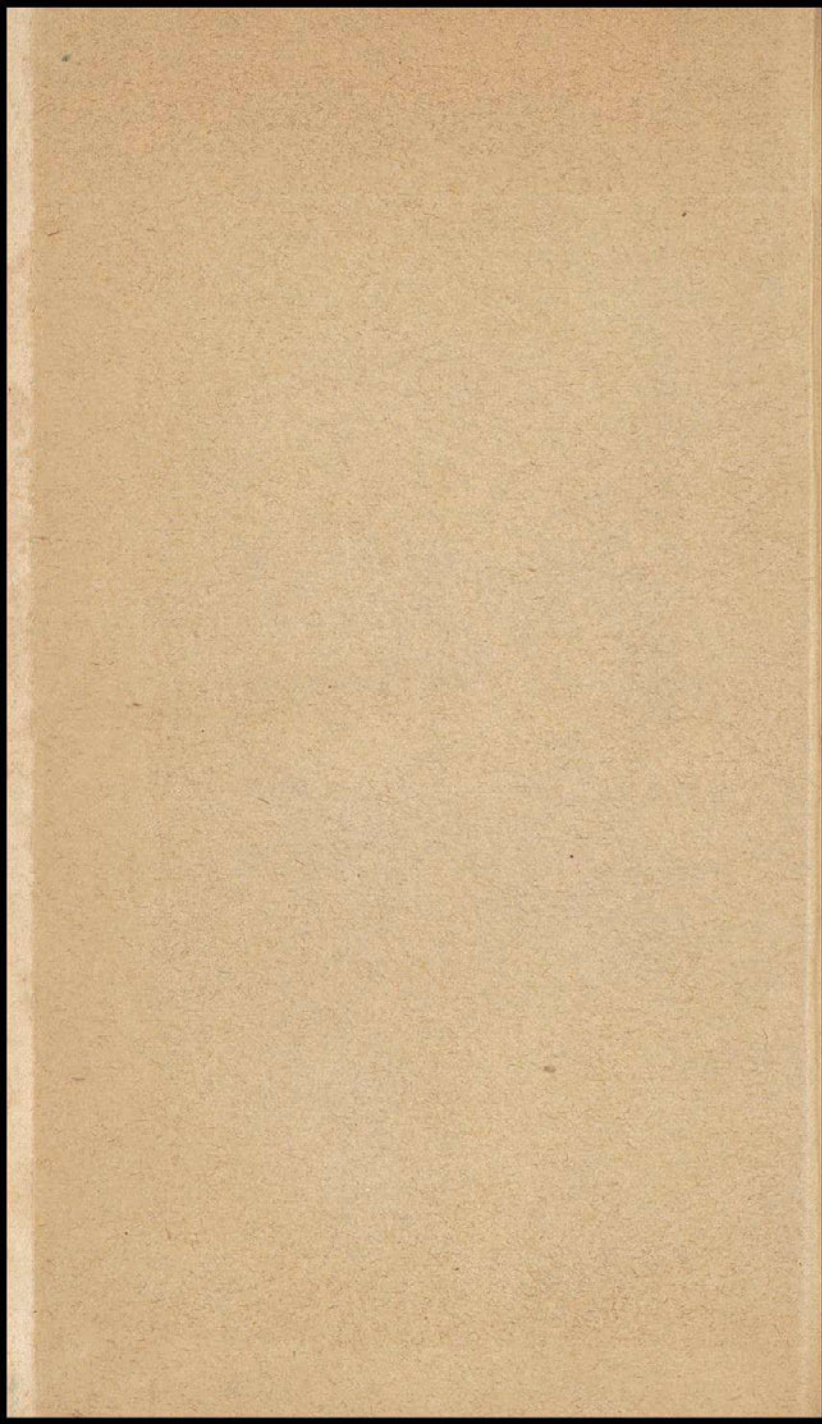
La puesta del sol . . . . .	55
A una máscara . . . . .	67
En la tumba de mi madre . . . . .	69
El genio . . . . .	73
Neron . . . . .	77
Mi suspiro . . . . .	83
Un recuerdo . . . . .	87
Al mar . . . . .	91

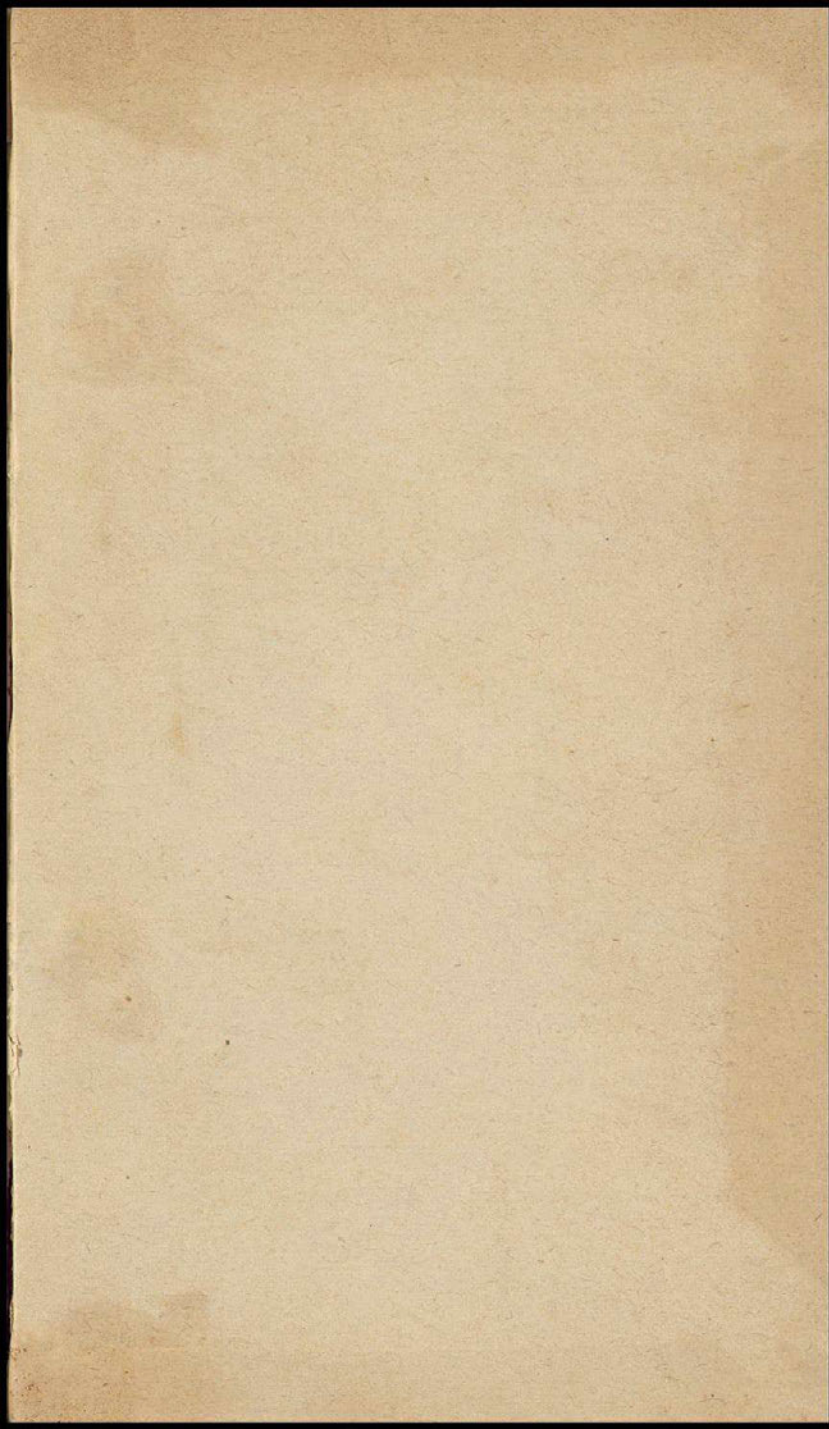


Catorce años. . . . .	93
Una noche de luna. . . . .	97
El buho. . . . .	101
Inocencia. . . . .	107
A una prostituta. . . . .	109
A Padilla. . . . .	111
María al pié de la cruz. . . . .	117
No me mires. . . . .	123
Una flor. . . . .	125
A Moratin. . . . .	127
Meditacion. . . . .	129
A unos ojos. . . . .	133
La corona nupcial. . . . .	136
Perlas. . . . .	141
El padre y el hijo, . . . . .	143
A Italia. . . . .	149
Un año que espira. . . . .	151
Oriental. . . . .	155













AYUN  
D  
AR  
ESTI-  
TAB-  
N.º



XXXXXX

POESIAS  
DE  
SERIBANO  
ALCAZAR

XXXXXX

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO  
EST. 10  
TAB. H  
N.º 25